

Inmigración y la Economía de EU^α

AVIVA CHOMSKY*

FECHA DE RECEPCIÓN: 12/12/2012; FECHA DE APROBACIÓN: 03/03/2013

RESUMEN: los trabajadores migrantes mexicanos han jugado un papel importante en el desarrollo económico de EU como fuerza de trabajo explotable y despojada de sus derechos legales a partir del siglo XIX. La indocumentalidad, sin embargo, conforma un fenómeno reciente, que se ha vuelto cada vez más importante para la economía estadounidense desde fines del siglo XX. Hasta antes de la época de los Derechos Civiles, el mero hecho de que un trabajador fuera mexicano era suficiente para justificar su subordinación jurídica y económica. Los mexicanos fueron considerados bajo un trato especial previsto en la ley de inmigración, ya que, se les concibió como trabajadores temporales necesarios, no como inmigrantes potenciales que debían ser admitidos o excluidos. Fueron discriminados legalmente —pero no por tener su entrada restringida—. Los mecanismos jurídicos e ideológicos para mantener una mano de obra mexicana barata y explotable cambiaron en la década de 1960, en tanto la discriminación racial abierta se hizo menos aceptable. A partir de 1965, y especialmente después de 1986, nuevas exclusiones, así como una nueva ideología y estructura de una supuesta raza ciega a su “ilegalidad” se convirtieron en el principal medio para justificar la marginación de trabajadores mexicanos y, crecientemente, de migrantes de otros países latinoamericanos, paradójicamente, en la misma medida en que se volvían aún más importantes para la economía de EU. La reestructuración económica global de la segunda mitad del siglo XX expandió la necesidad de mano de obra explotable en áreas como la agricultura, donde los migrantes mexicanos ya estaban empleados, así como en áreas como la construcción y el empacamiento de carne que habían sido des-sindicalizadas y reestructuradas, y en nuevos empleos en los servicios, mismos que sostenían tanto a las nuevas élites como a la conflictiva clase media creada por la desindustrialización y la austeridad neoliberal.

PALABRAS CLAVE:

- Mexicano
- inmigración
- trabajador indocumentado
- trabajo
- trabajador migrante

Immigration and the US Economy

ABSTRACT: Mexican migrant workers played an important role in U.S. economic development as an exploitable labor force deprived of legal rights starting in the nineteenth century. Undocumentedness, though, is a recent phenomenon, becoming important to the economy in the late twentieth century. Until the Civil Rights era, the mere fact that a worker was Mexican was enough to justify legal and economic subordination. Mexicans were consistently accorded special treatment under immigration law because they were seen as necessary, temporary workers rather than as potential immigrants to be admitted or excluded. They were legally discriminated against—but not by having their entry restricted. The legal and ideological mechanisms for maintaining a cheap, exploitable Mexican labor force changed in the 1960s as overt racial discrimination became less acceptable. After 1965, and especially after 1986, new exclusions and a new ideology and structure of supposedly race-blind “illegality” became the principal method of justifying the marginalization of Mexican, and increasingly other Latin American, workers, even as they became even more important to the U.S. economy. Global economic restructuring in the second half of the twentieth century expanded the need for exploitable labor in areas like agriculture where Mexican migrants were already employed, in areas like construction and meatpacking that were de-unionized and relocated, and in new service jobs that sustained both the new elites and the struggling middle class created by deindustrialization and neoliberal austerity.

KEYWORDS:

- Mexican
- immigration
- undocumented worker
- labor
- migrant worker

^α Traducción del inglés realizada por Víctor Corona, Fernando González y Javier Muñoz.

* Profesora de Historia y Coordinadora del área de Estudios Latino, Latinoamericanos y del Caribe de la Salem State University en Massachusetts. Sus libros incluyen: *A History of the Cuban Revolution* (2011), *Linked Labor Histories: New England, Colombia, and the Making of a Global Working Class* (2008), *They Take Our Jobs! And Twenty Other Myths about Immigration* (2007; U.S. Spanish edition 2011, Cuban edition 2013), and *West Indian Workers and the United Fruit Company in Costa Rica, 1870-1940* (1996). También ha co-editado antologías, entre éstas: *The People behind Colombian Coal: Mining, Multinationals and Human Rights/Bajo el manto del carbón: Pueblos y multinacionales en las minas del Cerrejón, Colombia* (2007), *The Cuba Reader: History, Culture, Politics* (2003) and *Identity and Struggle at the Margins of the Nation-State: The Laboring Peoples of Central America and the Hispanic Caribbean* (1998).

Introducción

En la medida que el siglo XXI entraba en los Estados Unidos, las crisis gemelas, tanto la inmigración como de la economía preocupaban a sus ciudadanos. Una crisis económica de desindustrialización de largo plazo, y la llamada “espiral descendente” devastó al sector manufacturero que había sostenido a la clase media de EU durante una generación. Las medidas de austeridad ganaron terreno mediante reformas fiscales que adelgazaron al sector público, y los servicios sociales básicos e incluso instituciones públicas como escuelas y bibliotecas enfrentaron recortes. Los costos de atención a la salud y la educación superior se dispararon, mientras que el mercado de la vivienda ascendió y posteriormente estalló.

En lo que parecía ser una paradoja, la crisis económica coincidió con un gran incremento en la inmigración, especialmente la inmigración ilegal. Mientras que el ala populista de derecha, desde Lou Dobbs hasta Pat Buchanan, culpó a los inmigrantes por la crisis económica, la relación, en realidad, era significativamente mucho más complicada. De hecho, como lo demostraré, algunas de las fuerzas que subyacen en la crisis económica también persisten en el aumento de la inmigración.

La reestructuración neoliberal expulsó a los migrantes de México y Centroamérica en la misma medida que los llevó a los Estados Unidos. La espiral descendente condujo a las industrias que no se expandían en el extranjero a reproducir las condiciones del Tercer Mundo en casa, con trabajadores inmigrantes. Una clase media cada vez más agobiada de los Estados Unidos dependía cada vez más de productos y servicios de bajo costo proporcionados por los inmigrantes. Mientras tanto, la ley anti-inmigrante y la histeria justificaron su superexplotación, especialmente en los trabajadores indocumentados.

Antecedentes de la Ilegalidad

La inmigración ha caracterizado a la economía de Estados Unidos desde su fundación como país. Los trabajadores migrantes mexicanos jugaron un papel importante

en el desarrollo económico de EU como una fuerza de trabajo explotable y despojada de sus derechos legales a partir del siglo XIX. La ilegalidad, sin embargo, es un fenómeno reciente, volviéndose cada vez más importante para la economía a fines del siglo XX. Hasta antes de la época de los Derechos Civiles, el mero hecho de que un trabajador fuera mexicano era suficiente para justificar su subordinación jurídica y económica. Los mexicanos fueron considerados bajo un trato especial previsto en la ley de inmigración, ya que se les concibió como trabajadores temporales, necesarios y no como inmigrantes potenciales a ser admitidos o excluidos. Fueron discriminados legalmente —pero no por tener su entrada restringida—.

Los mecanismos jurídicos e ideológicos para mantener una mano de obra mexicana barata y explotable cambiaron en la década de 1960 en tanto la discriminación racial abierta se hizo menos aceptable. A partir de 1965, y especialmente después de 1986, nuevas exclusiones, y una nueva ideología y estructura ciega de una supuesta raza “ilegal” se convirtieron en el principal medio de justificar la marginación de trabajadores mexicanos y, crecientemente, de otros países latinoamericanos incluso en la misma medida en que se volvían aún más importantes para la economía de los EU.

Para mediados del siglo XIX, los mexicanos trabajaban en su propio territorio nacional dentro de EU —poseían minas y ferrocarriles y, después de 1848, como “extranjeros” de diferentes estatus dentro de su territorio, ya tomado por los Estados Unidos—. En México llevaban a cabo “trabajo mexicano” recibiendo un “salario mexicano” y “viviendo en barrios segregados, lejos de la administración Americana”.¹ Sin embargo, “aunque separados, trabajaban en operaciones que se conectaban directamente al corazón de la economía estadounidense”.²

Cuando estos (en su mayoría) hombres llegaron a los Estados Unidos, cruzaron la frontera, y acarrearón con ellos las condiciones de segregación. En “Mexican migration to the United States”, Gilbert González concluye: “fue un proceso único y originario en México... fue la consecuencia social de la expansión del capital norteamericano en México”.³ “Los trabajadores reclutados destinados al norte de México o a los Estados Unidos, viajan en grupos bajo las órdenes de un jefe o ‘cabó’ que posee los boletos”, escribió en 1908 el economista Víctor S. Clark del Bureau of Labor Statistics de EU.⁴ Después de “cruzar una frontera virtualmente abierta, los trabajadores mexicanos se alojaban de nuevo en pueblos industriales confinados a “trabajo mexicano”, tratados con los salarios dobles y segregados socialmente... las experiencias de los trabajadores en México continuaron en los Estados Unidos.”⁵ Por ley y por costumbre, los mexicanos fueron vistos —y recibidos— constantemente como extranjeros y como trabajadores temporales más que como inmigrantes potenciales.

¹ Gilbert G. González, “Mexican Labor Migration, 1876-1924”, en Mark Overmyer-Velázquez, *La Frontera: The History of Mexico-U.S. Migration*, ed. Beyond, Oxford University Press, New York, 2011, p. 34.

² Gilbert G. González, *op. cit.*, p. 35.

³ *Ibid*, p. 38.

⁴ Victor Clark, “Mexican Labor in the United States”, en *Bulletin of the Bureau of Labor*, 1908, p. 471.

⁵ Gilbert G. González, *op. cit.*, p. 39.

“En lugar de interpretar la segregación como una forma de mantener a la gente fuera de lo ‘establecido o de ‘marginarlos’ a la periferia social y económica, la segregación era el método de integrar a los inmigrantes mexicanos y sus familias en el corazón de la economía estadounidense... Los asentamientos segregados introdujeron una variedad de la frontera a disposición de los empleadores”.⁶ Los mexicanos trabajaban en las minas y en los ferrocarriles del suroeste, y emigraron a las fábricas y hacia los centros urbanos de la región central.

El tratamiento especial que los mexicanos recibieron bajo la ley de inmigración de EU reflejaba su importancia económica –y las formas en que la sociedad y la ley los concibieron como trabajadores para ser explotados, más que como migrantes potenciales que pudieran ganar derechos–. Los mexicanos fueron exentos de la alfabetización requerida así como de la tarifa personal impuesta a los inmigrantes en 1917, y ni siquiera fueron obligados a entrar a través de un puerto o punto de inspección oficial para 1919.⁷ Hasta 1924, la nueva frontera entre los Estados Unidos y México prácticamente no era patrullada, y la migración fluía abiertamente. Debido a que no fueron considerados del todo inmigrantes potenciales, los mexicanos fueron consistentemente exentos de la cada vez más restrictiva legislación migratoria implementada a finales del siglo XIX y principios del XX.

Clark informó que si bien “no se cuenta con estadísticas completas de todos los que cruzan la frontera”, un estimado de 60 mil a 100 mil mexicanos cruzaban cada año para trabajar en los Estados Unidos de manera temporal. “Salvo en Texas y California, pocos mexicanos se convierten en residentes permanentes, e incluso en esos dos estados, la mayoría son trabajadores transitorios que rara vez se quedan más de seis meses en este país”.⁸ En la agricultura, Clark señalaba que “el principal valor del mexicano... es como trabajador temporal en los cultivos donde la temporada es corta... No son permanentes, no adquieren tierra o se establecen en pequeñas cabañas, sino que siguen siendo nómadas y ajenos a la civilización americana”.⁹

Debido a que su trabajo era tan esencial para el crecimiento de la minería, del ferrocarril y de las industrias agrícolas del suroeste, incluso las leyes de inmigración más restrictivas tuvieron que hacer ajustes para asegurar que la mano de obra mexicana estuviera disponible a los empleadores de Estados Unidos. Los mexicanos fueron tratados por separado por la legislación de inmigración porque los crecientes intereses agroindustriales en el suroeste ejercieron su influencia política para asegurar el acceso continuo de la fuerza de trabajo mexicana, y gracias a que el Congreso concibió a los mexicanos más como trabajadores que como inmigrantes potenciales. Así, los mexicanos fueron invitados al país con o sin documentos,

o con diferentes tipos de trabajo específicamente autorizado –ante la inmigración se anteponían los documentos–, y con la misma facilidad eran expulsados si no se retiraban por su propia cuenta, y simplemente desaparecían cuando su trabajo ya no fuese necesario.

La ley de inmigración de 1924 que estableció el sistema de cuotas que restringía drásticamente la migración desde el sur y el este de Europa, y que confirmó la prohibición de 1917 en torno a la inmigración procedente de Asia, no incluyó ninguna restricción a la inmigración desde el hemisferio occidental. Los intereses del agro-negocio, explica Kelly Lytle Hernández, tuvieron una enorme influencia en “el temprano surgimiento de prácticas para la aplicación de las leyes de EU sobre migración en las fronteras México-Estados Unidos. La Patrulla Fronteriza... se estableció [en 1924] en un momento de dramática expansión de la producción agrícola en el suroeste de Estados Unidos. Para plantar, recoger, y cosechar la rápida expansión de acres de cultivos, los empresarios agrícolas contrataron mano de obra estacional de México, y rara vez dudaron en demandar prácticas de control migratorio que promovían su deseo de una migración laboral mexicana sin restricciones hacia Estados Unidos”. No fue sólo su disponibilidad, sino también su “deportación” lo que los convirtió en trabajadores deseables, “debido a la amenaza de una deportación disciplinaria y marginada a la fuerza de trabajo mexicana inmigrante. Los empresarios agrícolas pateaban, guiñaban, gritaban, presionaban, y persuadían por prácticas de la patrulla fronteriza que permitieran el acceso sin restricciones a los trabajadores mexicanos, mientras promovían una disciplina eficaz sobre la fuerza laboral mexicana en la región”.¹⁰

El Programa Bracero ofreció entre 1942 y 1964 al agro-negocio garantía de una fuerza de trabajo mexicana temporal y deportable. El programa fue diseñado para formalizar lo que previamente se había asumido: que los mexicanos eran trabajadores necesarios, más no inmigrantes potenciales o ciudadanos. El Programa “tuvo el... sutil

⁶ *Ibid*, p. 46.

⁷ Marian L. Smith, “INS-US Immigration and Naturalization Service History”. <http://www.uscitizenship.info/ins-usimmigration-insoverview.html>

Mae Ngai, “The Strange Career of the Illegal Alien: Immigration Restriction and Deportation Policy in the United States, 1921–1965”, en *Law and History Review* 21:01, March 2003, pp. 69-108.

⁸ Victor Clark, *op. cit.*, 466.

⁹ *Ibid*, 485.

¹⁰ Kelly Lytle-Hernández, *Migra! A History of the U.S. Border Patrol*, University of California Press, Berkeley, 2010, p. 3

y pernicioso efecto de legitimar una visión particularmente instrumentalista de los trabajadores migrantes mexicanos. Además, internalizó el control fronterizo de la ley de inmigración en el ser mismo de los trabajadores mexicanos. En efecto, cualquier mexicano en los Estados Unidos ahora podía ser considerado, en el mejor de los casos, temporal y en el peor, ilegal. A diferencia de cualquier otro grupo discreto en los Estados Unidos, entonces, ser mexicano era ser considerado débil legalmente”.¹¹

La necesidad de trabajadores mexicanos se reconoce más en la ley de 1952 que formuló que “acoger ilegalmente o encubrir a un inmigrante ilegal” era un delito grave. La ley fue modificada por la llamada cláusula Texas, sosteniendo explícitamente que “las prácticas habituales y normales relacionadas con el trabajo no se considerarán que constituyen protección”.¹² “Esta sección fue llamada la cláusula Texas porque muchos tejanos tomaron ventaja de ella al contratar extranjeros ilegales de México y de otros países del sur de la frontera”, escribió Robert Pear en el *New York Times*. Hasta que la Reforma de Inmigración y de Control de Actas fue aprobada en 1986, señaló un ex consejero general del Immigration and Naturalization Service (Servicio de Naturalización e Inmigración), “no había ninguna prohibición en absoluto sobre el empleo de extranjeros ilegales como trabajadores domésticos”.¹³

Trabajo Criminalizado

Dada la importancia de los trabajadores mexicanos para muchos sectores de la economía de EU, podría parecer paradójico que las nuevas leyes de fines del siglo XX comenzaran a tratarlos como ilegales y a hacer más

difícil para los mexicanos cruzar la frontera. Sin embargo, el impacto de estas leyes ha buscado más que disminuir su presencia, hacer a los trabajadores mexicanos más vulnerables y explotables.

El primer intento de criminalizar el empleo de las personas indocumentadas ocurrió en 1973, por iniciativa de la AFL-CIO y la NAACP.¹⁴ El senador Peter Rodino propuso el proyecto pero fracasó en el Senado. En 1986, sin embargo, las sanciones a los empleadores fueron un elemento clave de la nueva Reforma de Inmigración y de Control de Actas. La AFL-CIO, la NAACP, y el Consejo Líder sobre Derechos Civiles, una coalición nacional de 185 organizaciones de derechos civiles y el “principal mecanismo de coordinación para la defensa de los derechos civiles ante el Congreso y el Poder Ejecutivo” del país, respaldaron todos la idea, aunque el Consejo Líder estaba “profundamente dividido”.¹⁵

En 1990, la NAACP revirtió su posición después de un enconado debate, y bajo la presión de organizaciones latinas de derechos civiles. La AFL-CIO hizo lo mismo en 2000. Aquellos partidarios de las sanciones, en ambas organizaciones, sostuvieron que la presencia y la contratación de indocumentados disminuía el salario al mínimo, haciendo más difícil para los negros en particular, y para los trabajadores estadounidenses pobres o no calificados en general, obtener un empleo decente. Si se volvía más difícil para los indocumentados trabajar, razonaban, los empleadores tendrían que mejorar las condiciones de los trabajadores y emplear ciudadanos. “Si se retiran esas sanciones, entonces abres la puerta y se inundará este estado con una multitud de extranjeros indocumentados que tomarán los puestos de trabajo de los negros y de otras minorías”, explicó un presidente de una filial de la NAACP.¹⁶

Para las organizaciones latinas, sin embargo, las sanciones a los empleadores son un asunto de derechos civiles. Éstas citaron un reporte de la GAO de marzo de 1990, el cual encontraba un “patrón generalizado de discriminación” especialmente contra los latinos y los asiáticos a quienes se pensaba que parecían “extraños”.¹⁷ Además, las organizaciones latinas argumentaban que las sanciones en sí mismas bajaban el salario al mínimo para todo el mundo. Al volver a un gran grupo de trabajadores más vulnerable a la explotación —debido a que tienen pocos recursos en la ley— se permite a los empleadores reducir los sueldos y las condiciones de trabajo, con mínimo temor de que los trabajadores protesten o se organicen—. Así, las sanciones, paradójicamente, hacen de los inmigrantes indocumentados una fuerza de trabajo más deseable, y al mismo tiempo buscan *reducir* las condiciones de trabajo para los demás, porque los vuelven más exasperados y más dispuestos a aceptar condiciones deficientes.

¹¹ Daniel Kanstroom, *Deportation Nation: Outsiders in American History*, Harvard University Press, Cambridge, MA., p. 219.

¹² Daniel Kanstroom, *op. cit.*, 222.

¹³ Robert Pear, “Judge’s Hiring of Illegal Alien in 1980s Did Not Violate Immigration Law”, en *New York Times*, February 6, 1993.

¹⁴ Peter Brownell, “The Declining Enforcement of Employer Sanctions”, en *Migration Information Source*, September, 2005. <http://www.migrationinformation.org/usfocus/display.cfm?ID=332>

¹⁵ William R. Tamayo, “Immigration and the Civil Rights Movement”, en Chester W. Hartman, ed., *Double Exposure: Poverty and Race in America*, Armonk, E. Sharpe, NY, 1997, p. 115.

¹⁶ Charles B. Johnson, presidente de la filial en Pasadena, citado en Héctor Tobar, “NAACP Calls for End to Employer Sanctions”, en *Los Angeles Times*, July 12, 1990.

¹⁷ Edward R. Roybal, “If You Look ‘Foreign,’ It’s ‘No Help Wanted’: Immigration: Employer Sanctions”, en Victor Tobar, *Los Angeles Times*, April 15, 1990.

Las sanciones a los empleadores también “generaron una industria floreciente de documentos fraudulentos, que se limita a imponer gastos adicionales y mayores responsabilidades legales a los propios trabajadores migrantes, al tiempo que suministra una protección casi universal para los empleadores.” En lugar de castigar a los empleadores —a quienes se les daba advertencias en forma rutinaria previa inspección de sus registros de contratación, o se les sometía cuando mucho a multas simbólicas— la ley “en realidad agravó las condiciones de vulnerabilidad de los migrantes e impuso nuevas sanciones a los mismos trabajadores indocumentados”.¹⁸

Mientras la administración Clinton implementaba una muy punitiva legislación anti-inmigrante, ésta no se enfocaba específicamente al lugar de trabajo. Durante la administración Bush, las redadas en los lugares de trabajo se convirtieron en el principal rostro público de la ley de inmigración. Éstas constituyeron operaciones de alto perfil que permitieron a las autoridades del gobierno disfrutar de la impresión pública que crearon en torno a la “mano dura” en materia de inmigración. La fábrica Michael Bianco en Postville, Iowa, Smithfield y las plantas empacadoras de carne Swift en todo el país, así como las plantas electrónicas Howard Industries en Laurel, Mississippi fueron sólo unos pocos de los sitios en lo que se realizaron redadas. Las autoridades de inmigración llegaban a los lugares de trabajo y reunían a los trabajadores, arrestando a cientos de ellos. En diciembre de 2006, más de 1,200 trabajadores fueron arrestados en un radio de seis plantas empacadoras de carne Swift.

Barack Obama criticó públicamente las redadas cuando era candidato, pero habló ambiguamente sobre el empleo de los indocumentados. En su discurso tradicional cuidadosamente jugó de ambos lados de la cerca, al declarar que “las pasiones vuelan en torno a la inmigración, pero yo no conozco a nadie que se beneficie cuando una madre es separada de su hijo recién nacido o a un empleador que socave los sueldos estadounidenses al contratar a trabajadores ilegales.”¹⁹

Una vez en el cargo Obama siguió una política que algunos han denominado de “redadas silenciosas”. En lugar de ir a los lugares de trabajo y hacer arrestos, la nueva política utiliza auditorías. ICE (Autoridad de Aduanas e Inmigración, por sus siglas en inglés) requeriría de un negocio para entregar los formularios de elegibilidad de empleo de todos sus trabajadores. “Desde enero de 2009”, informó el *Wall Street Journal* en mayo de 2012, “la administración Obama ha auditado al menos a 7,533 empleadores sospechosos de contratar mano de obra ilegal e impuso cerca de \$100 millones en auditorías administrativas y multas penales —más las auditorías y

las sanciones que se impusieron durante toda la administración de George W. Bush—”.²⁰ Con las auditorías, los trabajadores no son deportados, pero pierden sus puestos de trabajo. Además, Obama presionó para expandir el programa E-verify con el que los empleadores participantes verifican los números de seguridad social de cada empleado nuevo con los datos federales, orillando así a los que no tienen números válidos a rincones cada vez más ocultos de la economía.

Empleos indocumentados

La mayoría de los indocumentados trabajan en tres tipos específicos de trabajo. Todos estos trabajos tienen ciertas características en común: tienden a los bajos salarios, bajo status, ofrecen poco o ningún beneficio, tienen horarios difíciles o inestables, y ofrecen mínima seguridad laboral. Pueden ser por temporada o que involucren turnos nocturnos. El trabajo suele ser pesado, sucio, desagradable, e incluso peligroso. Y es absolutamente esencial para el funcionamiento de la economía post-industrial de los EU.

Un ejemplo son los empleos que han existido por mucho tiempo, y que tienen fama de ser ocupados por trabajadores no ciudadanos. La agricultura es el principal prototipo de esta categoría. Mientras la agricultura de gran escala se extendía por el suroeste en el siglo XX, los trabajadores migrantes mexicanos se convirtieron en su fuerza de trabajo primaria. Hoy en día, 42% de los trabajadores agrícolas laboran como migrantes, es decir, continúan en los cultivos. El 75% de los trabajadores agrícolas nacieron en México, el 2% en América Central y el 23% en Estados Unidos;²¹ cerca del 4% de los migrantes indocumentados trabajan en la agricultura,

¹⁸ Nicholas De Genova, *Working the Boundaries: Race, Space, and “Illegality” in Mexican Chicago*, Duke University Press, Durham, 2007, pp. 235-36.

¹⁹ Barack Obama, “Remarks of Senator Barack Obama: The American Promise”, Democratic Convention, Denver Colorado, August 8, 2008. http://www.huffingtonpost.com/2008/08/28/barack-obama-democratic-c_n_122224.html

²⁰ Miriam Jordan, “Fresh Raids Target Illegal Hiring”, en *Wall Street Journal*, May 2, 2012. Julia Preston, “Obama Administration Cracks Down on Illegal Immigrants’ Employers”, en *New York Times*, May 29, 2011.

²¹ U.S. Department of Labor, “Findings from the National Agricultural Workers Survey (NAWS) 2001-2002: A Demographic and Employment Profile of United States Farm Workers, Research Report 9, March 2005. http://www.doleta.gov/agworker/report9/naws_rpt9.pdf

siendo el resto una proporción muy grande respecto de los que laboran en dicho sector.²² La Encuesta Nacional del Trabajo Agrícola realizada por el Departamento de Trabajo consistentemente ha encontrado que, en los últimos 20 años, aproximadamente, el 50% de los trabajadores agrícolas son indocumentados.²³ Algunos analistas, como Rob Williams del Proyecto para la Justicia del Migrante Campesino, creen que el porcentaje es aún mayor, hasta un 90% o más, ya que mucha gente, al ser entrevistada no admite ser indocumentada.²⁴ La naturaleza estacional y agotadora del trabajo agrícola, junto con los bajos salarios y las peligrosas y a menudo no reguladas condiciones de trabajo, hacen que estos trabajos sean poco atractivos incluso para trabajadores poco calificados que tienen la ventaja de la ciudadanía. Los trabajadores agrícolas sólo encuentran trabajo por cerca de 30 semanas al año, y ganan de \$12,500 a \$15 mil al año.²⁵

²² Jeffrey Passel, "Size and Characteristics of the Unauthorized Migrant Population in the U.S.: Estimates Based on the March 2005 Current Population Survey", en *Pew Research Hispanic Center*, March 7, 2006. <http://www.pewhispanic.org/2006/03/07/iv-unauthorized-migrants-the-workforce/> Su estimación de 24%, la más baja entre varias estimaciones, está basada en la Encuesta Corriente de Población de 2005.

²³ En 2001-2002, la Encuesta Nacional de Trabajo Agrícola estimaba que el 53% carecía de autorización para trabajar en los EU. Departamento del Trabajo, "Resultados de la Encuesta Nacional de Trabajadores Agrícolas (NAWS) 2001-2002", p. 11. Aunque este es el informe más reciente y está completamente a disposición del público, Daniel Carroll del Departamento de Trabajo ha resumido los resultados de 2009 y muestra el porcentaje ligeramente descendente –en torno al 50%– de trabajadores agrícolas indocumentados en los años siguientes. Daniel Carroll, "Changing Characteristics of U.S. Farmworkers: 21 Years of Findings from the National Agricultural Workers Survey", May 12, 2011. <http://migration.ucdavis.edu/cf/files/2011-may/carroll-changing-characteristics.pdf>

²⁴ "Migrant Farm Workers: Fields of Tears", en *The Economist*, December 16, 2010. <http://www.economist.com/node/17722932>

²⁵ Daniel Carroll, "Changing Characteristics of U.S. Farmworkers".

²⁶ Para una discusión de este fenómeno en Carolina del Norte. Helen Marrow, *New Destination Dreaming: Immigration, Race, and Legal Status in the Rural American South*, Stanford University Press, Palo Alto, 2011.

²⁷ Passel, "Size and Characteristics of the Unauthorized Migrant Population".

²⁸ Philip Martin, "Migration and Competitiveness in U.S. Construction and Meatpacking", August 24, 2012. <http://migration.ucdavis.edu/rs/files/2012/9/ciip/martin-us-construction-and-meatpacking.pdf>

En segundo lugar, las personas indocumentadas laboran en trabajos que han sido deslocalizados internamente (*in-sourced*). Aunque la mayoría de la gente está familiarizada con la subcontratación –cuando los trabajos, desde la manufactura hasta los call-centers se desplazan hacia el exterior–, la deslocalización interna (*in-sourcing*) es menos conocida. El término puede tener diferentes significados: puede referirse a las empresas que deciden llevar a cabo internamente tareas que habían contraído previamente de manera externa, o puede implicar compañías que devuelven al país los puestos de trabajo que habían sido subcontratados en el extranjero. Aquí, sin embargo, me refiero a un tipo particular de deslocalización interna: cuando una empresa cierra una operación a fin de trasladarse a otro lugar dentro de los Estados Unidos, donde tendrá acceso a trabajadores más baratos (a menudo inmigrantes, indocumentados con frecuencia), bajos impuestos y menores regulaciones ambientales, de salud o de seguridad, u otros incentivos financieros. Estos son el mismo tipo de factores que alientan a las empresas a reubicarse en el extranjero. En décadas recientes algunas de las industrias más antiguas han seguido el mismo patrón al interior del país. La industria empacadora de carne, por ejemplo, cerró plantas sindicalizadas en las principales áreas urbanas para reubicarse en el Medio Oeste rural. En la medida que estos trabajos se volvieron menos atractivos –debido a que fueron relocalizados en áreas a donde los trabajadores no querían ir, así como porque degradaron las condiciones de trabajo y de pago–, también comenzaron a reclutar en gran medida a inmigrantes indocumentados.

Muchos trabajos deslocalizados internamente difieren de las labores agrícolas debido a que no son estacionales y duran todo el año. Su ascenso coincide con un crecimiento de largo plazo –y no temporal– de la migración de los trabajadores indocumentados, y de un creciente desplazamiento desde las históricas zonas de migración estacional de California y el Suroeste hacia el Medio Oeste y en especial al Sur. A pesar de los bajos salarios y de las condiciones de trabajo de esos empleos, muchos inmigrantes los consideran un avance respecto del trabajo agrícola.²⁶

Otro tipo de deslocalización interna es la industria de la construcción, que emplea a casi uno de cada cinco inmigrantes indocumentados. La construcción dio trabajo a cerca de un millón de trabajadores indocumentados en la primera década del siglo XXI.²⁷ Durante la gran expansión de esa industria entre 1970 y 2006, el empleo total creció en 7.7 millones, es decir más del doble antes de caer bruscamente en la recesión hipotecaria.²⁸ El boom de la industria de la construcción en centros urbanos como Nevada y en la post-Katrina en Nueva Orleans atrajo a un gran número de inmigrantes indocumentados.

En tercer lugar, durante las últimas décadas han emergido nuevas categorías de trabajo en el sector servicios. Servicios de comida rápida, el trabajo doméstico, la entrega de periódico, y la jardinería son áreas que han incrementado su demanda de contingentes de trabajadores con bajos salarios. Los cambios en los estilos de vida incluyendo una mayor presión sobre la clase media, las crecientes expectativas del consumo, y el ingreso de la mujer a la fuerza de trabajo han creado enteros sectores nuevos de la economía que han dependido fuertemente de los trabajadores indocumentados.²⁹

Como señala Steve Striffler: “Los latinos prácticamente se están convirtiendo en sinónimo de preparación de alimentos y de limpieza en los restaurantes de nuestra nación. Encontrar una comida que no haya en algún momento pasado por las manos de los inmigrantes mexicanos es una tarea difícil”.³⁰ El pollo por ejemplo, se disparó en popularidad en las décadas de 1980 y 1990, en tanto pasó de ser un producto agrícola de baja rentabilidad que en general se vendía entero o en partes a un producto altamente procesado –y altamente rentable–, manufacturado como mercancía en forma de nuggets o de fajitas. ¿Y quién llevó a cabo el procesamiento en las nuevas plantas que creó esta contemporánea encarnación del pollo? En grandes proporciones y a lo largo de todo el país, fueron trabajadores mexicanos y centroamericanos, muchos de ellos indocumentados.

Agricultura

Como la agricultura de frutas y verduras se extendió en California a fines del siglo XIX, los agricultores buscaron una fuerza de trabajo que fuera tan manejable y explotable como los esclavos africanos lo habían sido en el Sur –o mejor aún, una que estuviese ahí sólo cuando se le necesitara en temporadas de trabajo intensivo–. “Un granjero portavoz de California en 1872 señalaba que la contratación de trabajadores chinos de temporada que se alojaban y luego se dispersaban cuando ya no fueran necesarios los hacía ‘más eficientes... que la mano de obra negra en el Sur porque [la fuerza de trabajo china] es sólo utilizada cuando realmente se le necesita y es, por lo tanto, menos costosa’ que la mano de obra esclava”.³¹

Cuando la Exclusión China eliminó dicha opción una década más tarde, los agricultores viraron hacia los mexicanos. Tal y como el *Saturday Evening Post* informaba en 1928: “Hay alrededor de 136 mil agricultores en California. De éstos, 100 mil poseen menos de 100 acres; 83 mil poseen menos de cuarenta acres. El proyecto de estos pequeños agricultores es utilizar a un solo hombre hasta que el período de cosecha sea alcanzado, entonces necesitarán diez, veinte, o cincuenta jornaleros para lograr su cultivo dentro y fuera

del mercado. El flujo de fuerza de trabajo casual es para ellos un factor determinante de beneficios o de ruina. La agricultura especializada ha alcanzado su mayor desarrollo en California. Cuanto más especializada se ha vuelto nuestra agricultura, más ha crecido la necesidad de una oferta de trabajo fluida para manejar los cultivos”.

“La mano de obra mexicana se ajusta a los requerimientos de las granjas de California como ninguna otra fuerza de trabajo lo ha hecho en el pasado. El mexicano puede soportar las altas temperaturas de los valles Imperial y San Joaquín. Está adaptado a las condiciones del campo. Se mueve de un lugar a otro tal y como progresa la temporada de rotación de cultivos. Realiza el trabajo pesado del campo –particularmente en los llamados “cultivos encorvados” y los “cultivos a la rodilla” de producción de hortalizas y de melones– que la mano de obra blanca se niega a hacer y para el cual está constitucionalmente inadecuada para efectuar”. “El trabajo mexicano, estima el autor, abarca del 70 al 80 por ciento de la mano de obra agrícola “casual” o estacional”.³²

La mano de obra agrícola estacional se incrementó rápidamente en el transcurso del siglo, al igual que la agricultura centralizada. “Esta movilidad, esta inestabilidad [del trabajador]”, escribe Don Mitchell, “era, al parecer, *necesaria* para la producción de ganancias en los campos de California”. Sin embargo, continúa, “No es tanto la naturaleza... sino la estructura económica la que fue decisiva en el quién se mudó, a dónde, cuándo y cómo”.³³ El Programa Bracero se estableció en 1942 como

²⁹ La comida rápida, por ejemplo, es un producto de la era post-Segunda Guerra Mundial. El primer McDonalds abrió en 1955. Para 1959 había 100, y 500 para 1963, mientras que para 1978 ya había 5 mil. www.mcdonalds.com

³⁰ Steve Striffler, *Chicken: The Dangerous Transformation of America's Favorite Food*, Yale University Press, New Haven, 2005, p. 5.

³¹ Philip L. Martin, “Good Intentions Gone Awry: IRCA and U.S. Agriculture”, en *The Annals of the Academy of Political and Social Science* 534, July 1994, p. 45. Cita a Varden Fuller, “The Supply of Agricultural Labor as a Factor in the Evolution of Farm Organization in California”, U.S., Congress, Senate, Committee on Education and Labor, La Follette Committee, 1940.

³² Charles C. Teague, “A Statement on Mexican Immigration”, en *Saturday Evening Post* 200, March 10, 1928. Reproducido en Francisco E. Balderrama and Raymond Rodríguez, *Decade of Betrayal: Mexican Repatriation in the 1930s*, University of New Mexico Press, Albuquerque, 2006.

³³ Don Mitchell, *They Saved the Crops: Labor, Landscape, and the Struggle over Industrial Farming in Bracero-Era California*, University of Georgia Press, Athens, 2012, p. 11.

una respuesta a la escasez de mano de obra en tiempos de guerra, y se renovó varias veces hasta su término en 1964, institucionalizando y burocratizando el reclutamiento de los trabajadores migrantes mexicanos. También ayudó a impulsar la consolidación de la agricultura industrial.

Un informe al presidente Truman de la Comisión sobre Trabajo Migratorio en 1951 observaba que la era Bracero se apartaba de las granjas pequeñas que dependían de la mano de obra familiar y se aproximaba a las grandes explotaciones de rápido crecimiento que hacen un uso intensivo de mano de obra migrante. “La tendencia más significativa en los patrones de empleo agrícola estadounidense se aleja de las granjas que no usan mano de obra o que contratan ya sea uno o dos hombres durante todo el año, y se acerca hacia la contratación en grandes cantidades durante un período relativamente corto”.³⁴

“El empleo agrícola se ha vuelto muy irregular, pero el trabajador agrícola estadounidense es todavía legal y moralmente responsable de alimentar a su familia todos los días. Su problema se ha convertido básicamente en uno de subempleo. Puede encararlo parcialmente al moverse de una zona a otra, pero aun así le es casi imposible lograr los estándares americanos de vida.”³⁵

El informe final de la Comisión hizo hincapié en la naturaleza contingente de la mano de obra: “Cuando el trabajo está hecho, ni el productor ni la comunidad quiere

al espalda mojada en ese lugar”.³⁶ Además, los empleadores agrícolas prefieren una especie de relación “feudal”, relación que sólo pueden celebrar con los migrantes. Ellos “no se preocupan porque los trabajadores puedan expresar sus quejas con respecto a las condiciones de trabajo, vivienda o instalaciones sanitarias; ellos quieren sólo a las personas que se van tranquilamente a su trabajo, sin hacer comentarios ni objeciones. Quieren al trabajador mexicano que acaba de llegar de la frontera y que es extraño a nuestro lenguaje y modo de vida. Ellos encuentran que el mexicano que ha estado en este país desde hace algún tiempo familiarizándose con nuestras costumbres ya no se adapta al estatus económico y social de un trabajador sumiso”.³⁷

El Programa Bracero fue un elemento fundamental en el establecimiento del sistema agrícola de California. “La era bracero fue decisiva para cimentar en un lugar una particular forma especializada de agricultura industrializada de gran escala dependiente de procesos de trabajo altamente explotadoras, cuando no tenía por qué ser así”, concluye Mitchell.³⁸ La mano de obra migratoria fue “la fuerza de trabajo *esencial*” en la base de este sistema.³⁹

Con el fin del Programa Bracero en la década de 1960, los trabajadores indocumentados pasaron a primer plano como la fuerza de trabajo agrícola migrante. El programa fue eliminado gradualmente entre 1965 y 1967, por lo que terminó por completo justo cuando se alcanzó el límite anual de 120 mil inmigrantes del hemisferio occidental⁴⁰ –límite numérico impuesto por vez primera–. Para 1965 “los trabajadores mexicanos indocumentados estaban satisfaciendo fácilmente las demandas laborales de Estados Unidos, y obviando así la necesidad de nuevos acuerdos bilaterales”.⁴¹ Como lo demuestran Douglas Massey y Karen Pren, “cuando los caminos para la entrada legal se redujeron bruscamente después de 1965, los –en su mayoría circulares– flujos migratorios no sólo no desaparecieron, sino que simplemente continuaron sin autorización o documentos”.⁴² De hecho, “durante 21 años de historia de migración indocumentada en masa [entre 1965 y 1986], los Estados Unidos, en efecto, operaron de facto con un programa de trabajadores huéspedes”.⁴³

La Reforma sobre Inmigración y Control de Actas (IRCA, por sus siglas en inglés) de 1986 puso de manifiesto la paradoja de la necesidad de trabajadores indocumentados –“ilegales”– en la agricultura. Para solicitar estatus legal, los indocumentados (la gran mayoría mexicanos) tuvieron que demostrar que habían estado en los Estados Unidos continuamente desde 1982. Sin embargo, las disposiciones relativas a los trabajadores del campo eran diferentes: en lugar de exigirles los cuatro años de residencia continua, el Acta les ofrecía estatus de Trabajador Especial Agrícola (SAW, por sus siglas en inglés) a los trabajadores granjeros migrantes que simplemente habían sido empleados en la

³⁴ Truman Library, “The Migratory Worker in the American Agricultural Labor Force”, November, 1950. Subject File, Record Group 220, President’s Commission on Migratory Labor, p. 1. http://www.trumanlibrary.org/whistlestop/study_collections/migratorylabor/documents/index.php?pagenumber=1&documentdate=1950-11-00&documentid=16-2.1

³⁵ Truman Library, “The Migratory Worker”, p. 3.

³⁶ Entrecomillado de Daniel Kanstroom, *Deportation Nation*, p. 223.

³⁷ Truman Library, “The Migratory Worker”, p. 15.

³⁸ Don Mitchell, *op. cit.*, p. 6.

³⁹ *Ibid.*, p. 13.

⁴⁰ Douglas S. Massey and Karen A. Pren, “Unintended Consequences of US Immigration Policy: Explaining the Post-1965 Surge from Latin America”, en *Population and Development Review* 38:1, March, 2012, p. 3.

⁴¹ Mark Overmyer-Velázquez, “Introduction: Histories and Historiographies of Greater Mexico”, en Mark Overmyer-Velázquez, ed. *Beyond, La Frontera: The History of Mexico-U.S. Migration*, Oxford University Press, New York, 2011, p. xxxvii.

⁴² Douglas S. Massey and Karen A. Pren, *op. cit.*, p. 5.

⁴³ Douglas S. Massey, Jorge Duran, and Nolan J. Malone, *Beyond Smoke and Mirrors: Mexican Immigration in an Era of Economic Integration*, Russell Sage Foundation, New York, 2002, p. 45.

agricultura por un mínimo de 90 días en la temporada de 1985-86. La ley hizo esta excepción precisamente porque reconocía la situación especial de estos trabajadores migrantes, y la especial dependencia de la agricultura de ellos. A pesar de esta legalización, y a pesar de las sanciones a los empleadores que le acompañaron, la población no autorizada siguió creciendo.

En el momento en el que la IRCA fue aprobada, el Departamento de Agricultura estimaba que unos 350 mil inmigrantes indocumentados trabajaban en la agricultura y serían elegibles para el estatus SAW. Sin embargo, alrededor de 1.3 millones la solicitaron –tantos como los que la han demandado en virtud del requisito de residencia continua durante cuatro años–. En California, de un estimado de 700 mil trabajadores agrícolas indocumentados, unos 200 mil la habían solicitado. Para inicios de 1992, el INS (Servicio Nacional de Inmigración, por sus siglas en inglés) había aprobado el 88% de estas aplicaciones, más de un millón en todo el país.⁴⁴ Sin embargo, estudios independientes llevados a cabo en México, entre los migrantes que habían solicitado la prestación SAW, demostró que sólo el 60-70% de las personas que la demandaron eran en realidad elegibles.⁴⁵

Philip Martin sostiene que el IRCA contribuyó a lo que tal vez podría llamarse legalizaciones ilegales –personas que acreditan con documentos falsos su condición de trabajadores agrícolas para solicitar y obtener estatus legal en el país–, y lo que él llama “extranjeros documentados ilegales”.⁴⁶ En un artículo en el *New York Times*, Roberto Suro señaló que había habido “fraude a gran escala”;⁴⁷ sin embargo, fraude o no, la gente se volvió oficialmente legal. Además, la totalidad del proceso en realidad podría haber estimulado la inmigración indocumentada aún más al “emitir documentos de autorización laboral y el conocimiento acerca de éstos a mexicanos y centroamericanos rurales poco sofisticados, favoreciendo por vez primera su ingreso desde estas áreas”.⁴⁸

La provisión de sanciones a empleadores por parte de la IRCA también contribuyó a ahuyentar el empleo directo y al uso de Contratistas de Trabajo Agrícola (FLC, por sus siglas en inglés). El uso de FLC se incrementó cerca de un tercio en las granjas que contrataban mano de obra migrante a mediados de 1980, a más de la mitad a principios de la década de 1990.⁴⁹ La IRCA contribuyó al crecimiento del sistema de FLC de tres maneras. Primero, las sanciones a los empleadores les presionaban para buscar a terceros a fin de asumir los riesgos, en este sentido, muchos ex trabajadores migrantes, ahora legalizados en virtud del SAW, aprovecharon su nuevo estatus para convertirse en FLC. Por último, el surgimiento del sistema FLC coincidió con el cambio en las tradicionales regiones expulsoras de México hacia nuevas zonas indígenas del sur de México y

de Guatemala, en las cuales el FLC sirvió como importante reclutador e intermediario.⁵⁰

Martin concluyó que los “FLC son prácticamente un mediador entre el empleo de los trabajadores indocumentados y las sutiles o indignantes violaciones a las leyes laborales.”⁵¹ Señaló que mientras el sector manufacturero se contrajo en la década de 1980, el sector agrícola se expandió, ya que los agricultores siguen siendo seguros de su posibilidad de contar con mano de obra barata. “Este subsidio laboral inmigrante alienta la expansión de una industria en la que la mayoría de los trabajadores obtiene ingresos por debajo de los niveles de pobreza”.⁵² “Los trabajadores inmigrantes siguen actuando como un subsidio que impulsa la expansión de un subsector de la economía de los EU de una forma que deja a la mayoría de sus trabajadores en la pobreza”.⁵³

Una fuerza de trabajo temporal que simplemente se desplace cuando el trabajo mengue al final de la temporada, puede parecer ideal desde la perspectiva del empleador. Para los trabajadores, sin embargo, ese tipo de vida se caracteriza por pobreza, incertidumbre y largos períodos de desempleo. En 2010, la revista *The Economist* señalaba las similitudes entre los migrantes mexicanos de hoy y los desesperados “Okies” que emigraron durante la Gran Depresión, comparando a los Vega, una familia mexicana contemporánea migrante con los Joad, en las *Uvas de la Ira* de John Steinbeck:

A menudo toman las mismas rutas en las cuales los ‘Okies’ viajaban en masa en la década de 1930, cuando huían de las cascadas de polvo de la depresión de Oklahoma, Texas y Arkansas para asentarse en California. Okies como la familia Joad están para siempre grabados en la psique de Estados Unidos... Tal y como los Joad entonces, los Vega ahora son empujados por la misma necesidad, orillados por la misma promesa. Ahora como entonces, no hay lugar para el trabajo en el campo, por lo que los migrantes se guían por rumores y consejos. A menudo, al igual que los Joad, acaban en los

⁴⁴ Philip L. Martin, *op. cit.*, pp. 50-51.

⁴⁵ Roberto Suro, “False Migrant Claims: Fraud on a Huge Scale”, en *New York Times*, November 12, 1989.

⁴⁶ Philip L. Martin, *op. cit.*, p. 51.

⁴⁷ Roberto Suro, *op. cit.*

⁴⁸ Philip L. Martin, *op. cit.*, p. 52.

⁴⁹ *Ibid*, p. 53.

⁵⁰ *Ibid*, p. 56.

⁵¹ *Ibid*, p. 55.

⁵² *Ibid*, pp. 53, 54.

⁵³ *Ibid*, p. 57.

lugares correctos pero en los tiempos equivocados. Félix Vega y tres de su grupo, incluyendo a su esposa, fueron dejados en Oxnard, famoso por sus fresas. Pero llegaron fuera de temporada, de manera que dormían en las calles, luego en una casa para perros, y después en el coche de alguien. Durante dos meses no se bañaron y rara vez comían. Finalmente encontraron trabajo recogiendo fresas y se hicieron de su primer dinero en América.⁵⁴

En el verano de 2010, la Unión de Trabajadores Granjeros decidió confrontar el mito de que “ellos [los inmigrantes] toman nuestros puestos de trabajo” directamente. La Unión organizó una campaña llamada “Take Our Jobs” invitando a los ciudadanos y a los titulares de la “green card” a examinarse para el trabajo agrícola. La campaña recibió un impulso publicitario adicional cuando el comediante Stephen Colbert abrazó el desafío y luego testificó ante el Congreso sobre la experiencia. Tres meses después de la campaña, la Unión anunció que su sitio web, takeourjobs.org, había recibido la visita de 3 millones de personas; 8,600 habían expresado su interés en un puesto de trabajo en la agricultura, pero en realidad sólo siete lo habían logrado. “Estas cifras demuestran que hay más políticos e individuos que sólo señalan con el dedo y que interesados en culpar a los trabajadores agrícolas indocumentados por la crisis de desempleo de Estados Unidos, por lo que existen estadounidenses desempleados que están dispuestos a cosechar y cultivar alimentos de Estados Unidos”, concluyeron los Trabajadores Granjeros.⁵⁵

⁵⁴ “Migrant Farm Workers: Fields of Tears”.

⁵⁵ United Farm Workers’ Take Our Jobs Update, September 24, 2010. http://www.ufw.org/_board.php?mode=view&b_code=news_press&b_no=7812&page=7&field=&key=&n=680

⁵⁶ Elizabeth Llorente, “Immigration Summit: Are Undocumented Workers Really Taking ‘American’ Jobs?”, en *Fox News Latino*, June 12, 2012. <http://latino.foxnews.com/latino/politics/2012/06/12/immigration-summit-are-undoc-workers-really-taking-american-jobs/>

⁵⁷ Linda Calvin and Philip Martin, “Labor-Intensive U.S. Fruits and Vegetables Industry Competes in a Global Market”, en *Amber Waves*, December 2010, p. 1.

⁵⁸ Linda Calvin and Philip Martin, “The U.S. Produce Industry and Labor: Facing the Future in a Global Economy”, Economic Research Service, Economic Research Report 106, U.S. Department of Agriculture November 2010, pp. iii-iv.

⁵⁹ *Ibid*, p. 1.

⁶⁰ *Ibidem*.

⁶¹ Linda Calvin and Philip Martin, “Labor-Intensive U.S. Fruits and Vegetables Industry Competes in a Global Market”.

Las experiencias de los granjeros y sus organizaciones reflejan el experimento UFW. Larry Wooten, presidente de la North Carolina Farm Bureau, señaló que “los empleadores agrícolas que anuncian puestos de trabajo —como es requerido a aquellos que son parte del programa federal de trabajadores huéspedes— en casi dos meses reciben poca o ninguna respuesta. “No tenemos opción” dijo Wooten, “debemos utilizar migrantes”.⁵⁶

Un reporte del Departamento de Agricultura de 2010, analizaba el probable impacto de la creciente inmigración al sector agrícola de los EU. El informe señalaba como figura común que más de la mitad de la fuerza laboral agrícola se componía de trabajadores mexicanos indocumentados.⁵⁷ Una reducción en la fuerza de trabajo indocumentada migrante conduciría a costes laborales crecientes, y a diferentes escenarios en función de las características del cultivo, concluía el informe. Donde existiera potencialmente, la mecanización se extendería; donde la mecanización no fuera opción, los agricultores enfrentarían pérdidas de mercado, debido a los altos costos. Finalmente, de ello probablemente resultaría una nueva investigación en torno a la mecanización y al aumento de los precios al consumidor. Es de destacar que en ningún caso el informe prevé mejores condiciones de trabajo o un aumento en el empleo de los trabajadores domésticos en la agricultura.⁵⁸

“La industria de la fruta y de la verdura de EU compete en una economía global con productores de otros países que a menudo tienen salarios mucho más bajos. Con el aumento del comercio, las presiones competitivas son mayores que nunca. En el verano de 2009, el salario mínimo federal era de \$7.25 por hora, y el salario mínimo en California de \$8 por hora, mientras que el salario mínimo en México variaba desde \$3.49 a \$4.16 por día, dependiendo de la región”, señalaba el informe.⁵⁹

La participación del trabajo alcanzaba el 42% de los costes variables de producción en las explotaciones de frutas y verduras, y el trabajo es el “único insumo con costo más grande” para muchos cultivos. Además, “la mayoría [de los campesinos] se desplazarán al empleo no agrícola después de una década de trabajar en el campo.”⁶⁰ Así, los intereses de la agroindustria ven la continua disponibilidad de trabajadores migrantes como algo esencial para su continua producción, y han cabildeado fuertemente por un siglo para asegurar que esta oferta siga estando disponible para ellos. Otro informe del Departamento de Agricultura lo plantea sin rodeos: “La oferta de trabajadores agrícolas para la industria de EU depende de un flujo constante de nueva fuerza de trabajo nacida en el extranjero atraída por salarios superiores a los de sus países de origen, principalmente en México. La política de inmigración ayuda a determinar si la fuerza de trabajo de la industria productiva será autorizada o no”.⁶¹

El estado de Kansas buscó en 2012 desarrollar un sistema propio para legalizar a trabajadores agrícolas indocumentados.⁶² Los agricultores de Georgia entraron en pánico en el verano de 2011, cuando una nueva ley hizo que fuera un delito que una persona indocumentada solicitara trabajo. El Departamento de Agricultura de Georgia señalaba a “los trabajadores inmigrantes no residentes, tanto de estatus legal como ilegal que cosecharan cultivos, ordeñaran vacas, que trabajaran el algodón ginebra y mantuvieran jardines”. Los granjeros y los empleadores de la agroindustria de Georgia atribuyen fuertemente la necesidad de estos trabajadores al hecho de que los ciudadanos locales generalmente no poseen o no se preocupan por desarrollar habilidades especializadas asociadas con la agricultura y además, no suelen demostrar la ética necesaria de trabajo para satisfacer los requerimientos de productividad de los negocios de la granja.⁶³ Una mayoría de empresarios agrícolas de Georgia contrataron trabajadores en un período limitado de uno a tres meses.⁶⁴ (Otra cree que vuelven indeseables los puestos de trabajo.)

Tiempo después de la aprobación de la nueva ley de Georgia, el 26% de los agricultores respondieron que habían perdido ingresos debido a la falta de mano de obra disponible para sus granjas. Para algunos cultivos especiales como el trabajo intensivo en frutas y verduras (arándano, col, melón, pepino, berenjena, pimientos, calabaza, tabaco y sandía), más del 50% se encontraban en esa situación,⁶⁵ 56% dijeron que tenían problemas para encontrar trabajadores calificados.⁶⁶ “Un tópico de gran importancia para dar respuesta a esta pregunta es que el trabajo es demasiado exigente físicamente y difícil para los ciudadanos de los EU (no inmigrantes). Los encuestados creen que sólo los trabajadores inmigrantes están dispuestos a hacer las tareas requeridas en dichas operaciones”.⁶⁷

La productividad era también un problema: “Los productores expresaron gran preocupación por la calidad del trabajo de los trabajadores domésticos.” De acuerdo con datos proporcionados por un productor de cebolla, “un trabajador migrante era el doble de productivo que un trabajador no inmigrante en la siembra de cebollas Vidalia”.⁶⁸ Tal y como un agricultor de Georgia comentó: “los trabajadores estadounidenses no están interesados en ensuciarse con sangre, sudor, trabajando fines de semana y en vacaciones, comenzando a trabajar a las 4 am dos días a la semana, y a las 6 am cinco días”.⁶⁹

Experimentos con delincuentes en libertad condicional —y obligados a trabajar como condición para ello— respaldaron la opinión del agricultor. Un jefe del equipo “puso a los presos a prueba... asignándoles llenar un camión, y a un grupo latino en un segundo camión. Los latinos llenaron seis camiones cargados de pepinos en comparación con un camión y cuatro contenedores de las personas en libertad

condicional”. “No va a funcionar”, dijo [el jefe del equipo]. “De ninguna manera. Si voy a depender de la gente en libertad condicional, nunca voy a cargar los cultivos”.⁷⁰

Como lo muestra Philip Martin, la mayoría de los trabajadores no permanecerán más de 10 años trabajando en la agricultura: “Tal como está actualmente estructurado, la agricultura de frutas y verduras requiere un flujo constante de trabajadores extranjeros que estén dispuestos a aceptar trabajos agrícolas de temporada”.⁷¹ La mano de obra agrícola es tan marginal, extenuante y mal pagada que cuando los trabajadores alcanzan el estatus legal, inmediatamente se trasladan a otros sectores. Así, “los agricultores y sus aliados políticos... simplemente se oponen a la legalización de trabajadores no autorizados, lo cual les permite obtener empleos no agrícolas. En cambio, los agricultores están de acuerdo con la legalización, sólo a cambio de amplios programas de trabajadores huéspedes que otorguen a los empleadores un control considerable sobre los trabajadores extranjeros”.⁷²

Hace sesenta años el cantante de folk y compositor Woody Guthrie preguntaba un tanto en forma retórica, “¿es ésta la mejor manera en que podemos crecer nuestros grandes huertos? ¿Es ésta la mejor manera de hacer crecer nuestros buenos frutos?”. En el medio siglo subsecuente sólo hemos profundizado nuestro “dilema agrícola moderno”.⁷³ Hemos diseñado un sistema agrícola vasto y multifacético que depende de trabajadores desesperados por

⁶² “Kansas Seeks Waiver for Undocumented Workers”, en *Fox News Latino*, January 30, 2012. <http://latino.foxnews.com/latino/politics/2012/01/30/kansas-seeks-waiver-for-undocumented-workers-to-solve-farm-crisis/>

⁶³ Georgia Department of Agriculture, “Report on Agricultural Labor, as Required by House Bill 87”, January 2012, p. 2.

⁶⁴ *Ibid.*, p. 21.

⁶⁵ *Ibid.*, pp. 41-43.

⁶⁶ *Ibid.*, p. 46.

⁶⁷ *Ibid.*, p. 50.

⁶⁸ *Ibid.*, p. 63.

⁶⁹ *Ibid.*, p. 100.

⁷⁰ Georgia Immigration Law Forces State to Replace Migrant Farm Workers with Criminals”, en *Huffington Post*, June 22, 2011. http://www.huffingtonpost.com/2011/06/22/georgia-immigration-law-f_n_882050.html

⁷¹ Philip Martin, *Importing Poverty? Immigration and the Changing Face of Rural America*, New Haven: Yale University Press, New Haven, 2009, p. xiii.

⁷² Ray Marshall, “Foreword”, en Martin, *Importing Poverty?*, p. ix.

⁷³ Angus Wright, *The Death of Ramón González: The Modern Agricultural Dilemma*, University of Texas Press, Austin, 2005.

sobrevivir. Es cierto que para muchos mexicanos, desde la era Bracero hasta el presente, la fuerza de trabajo migrante temporal y con bajos salarios en los Estados Unidos ofrece una alternativa viable e incluso esperanzadora contra la pobreza de su país. Pero esto sólo significa que nuestro sistema agrícola depende de la existencia de una gran cantidad de personas extremadamente pobres en México.

Mientras los modernos sistemas agrícolas de gran escala producen grandes cantidades de alimento, también han creado problemas a gran escala: “altos costos de capital, deterioro ambiental de las tierras agrícolas a través de la erosión, salinización, compactación, y sobrecarga de químicos; contaminación de pesticidas y de fertilizantes químicos en los lagos, arroyos y aguas subterráneas, condiciones insalubres de trabajo para los trabajadores agrícolas, los granjeros y sus familias; dependencia de una base genética extremadamente estrecha y desestabilizadora en los principales cultivos; dependencia de minerales y recursos energéticos no renovables; destrucción de las comunidades rurales, y el control cada vez más concentrado de la oferta de alimentos de la nación”.⁷⁴ Otros autores han examinado el lado del consumo: nuestra creciente dependencia en alimentos procesados, altos en azúcar y grasas, la comida rápida y la comida basura, y las “enfermedades del estilo de vida” que han resultado de ello, como problemas cardíacos y la diabetes.⁷⁵

En tanto enfrentamos problemas en nuestro sistema de producción agrícola y de alimentos, el problema de la escasez de mano de obra y nuestra continua dependencia respecto de trabajadores indocumentados empobrecidos, tiene que situarse en el centro de la discusión. La forma en que nuestro sistema agrícola actualmente trabaja permite que la mano de obra agrícola sea tan precaria y tan rigurosa que sólo requiera migrantes—la mayoría de ellos “ilegales” debido a las leyes de nuestro país— que estén dispuestos y sean capaces de ponerlo en marcha. Paradójicamente, la mayoría de estos migrantes fueron de hecho desplazados de sistemas de agricultura de subsistencia con siglos de antigüedad en México, debido precisamente a la misma modernización agrícola que ahora demanda su trabajo en otra parte. Un enfoque verdaderamente integral para

la reforma migratoria tendría que tomar en cuenta estos sistemas estructurales de enganchamiento económico, así como hacer cambios más estrechos a la ley de inmigración.

Al mismo tiempo, sin embargo, podemos cuestionar en sí mismo el papel de la ilegalidad en el sistema. Los agricultores se oponen abrumadoramente a las duras leyes estatales de inmigración que hacen más difícil para ellos encontrar a los trabajadores de temporada que necesitan. En el corto plazo, simplemente haciendo legal para los inmigrantes trabajar en la agricultura satisfaría las necesidades de los agricultores y de los trabajadores agrícolas indocumentados. Los problemas más grandes, empero, requieren una reforma profunda y de más largo plazo de nuestro sistema agrícola mundial. Sin embargo, debemos reconocer que nuestro acceso a una alimentación abundante y relativamente barata en los Estados Unidos existe debido a la ardua labor de mexicanos pobres, en su país y en el nuestro.

Subcontratación-interna: procesamiento de carne y construcción

Si el sistema agrícola de EU se ha basado en mano de obra mexicana, tal como se ha desarrollado durante muchas décadas, el procesamiento de la carne y de la construcción son dos sectores que se han desplazado a finales del siglo XX, hacia un uso intensivo de inmigrantes mexicanos y centroamericanos —en particular, de aquellos que son indocumentados. Este cambio coincidió con la tendencia a la subcontratación —cuando las fábricas comenzaron a cambiar su mano de obra intensiva al exterior. Mientras que el empleo manufacturero se redujo desde un máximo de 20 millones en 1979 a 11 millones en 2012, la industria empacadora de carne y la industria de la construcción no podían, exactamente, ser trasladadas hacia el exterior.⁷⁶ Sin embargo, la industria de las empacadoras de carne podría ser trasladada fuera de los centros urbanos fuertemente sindicalizados como Chicago, hacia el medio oeste rural. La industria de la construcción creció, tanto como la manufactura se redujo, con una duplicación del empleo entre 1970 y 2006 a un máximo de 7.7 millones.⁷⁷

Construcción

Mientras que la industria de la construcción creció en las últimas décadas del siglo XX, los salarios se estancaron y la sindicalización cayó en picada, desde 40% en 1970 a sólo el 14% en 2011. Los sindicatos perdieron terreno, especialmente en la zona de alto crecimiento en la construcción residencial, que estaba siendo impulsada por las bajas tasas de interés y los préstamos de alto riesgo durante la primera década del nuevo siglo. Sin embargo,

⁷⁴ *Ibid*, p. xvi.

⁷⁵ Eric Schlosser, *Fast Food Nation: The Dark Side of the All-American Meal*, Houghton Mifflin, Boston/New York, 2001/2012.

⁷⁶ La disminución del empleo se debió a una mayor eficiencia y al aumento de las importaciones, así como de la subcontratación. Martin, “Migration and Competitiveness in US Construction and Meatpacking,” *op. cit.*, p. 1.

⁷⁷ *Ibidem*,

a medida que aumentó el empleo, y los trabajadores indocumentados aumentaron su presencia en la fuerza laboral, los salarios cayeron.⁷⁸ De hecho, los bajos salarios de los trabajadores indocumentados contribuyeron a la burbuja inmobiliaria.⁷⁹

En Las Vegas, la población se duplicó a casi 2 millones entre 1990 y 2007, y la proporción de inmigrantes en la población de la ciudad también se duplicó durante el mismo lapso de tiempo, del 9% al 19%. Muchos de los recién llegados trabajaban en la construcción de hoteles y servicios relacionados con el turismo en la ciudad en auge: la mitad de los trabajadores de la construcción del estado eran inmigrantes latinos. Durante 2008, Nevada tuvo el mayor porcentaje de trabajadores indocumentados que cualquier estado, con un 12%.⁸⁰

El boom en 1970 del petróleo en Houston también impulsó un salto en la industria de la construcción. “La construcción sin precedentes de los edificios de oficinas, centros comerciales, instalaciones de almacenamiento, proyectos de apartamentos y casas suburbanas en la década de 1970 y principios de 1980, creó una insaciable demanda de mano de obra inmigrante mexicana. Los trabajadores indocumentados de las zonas rurales y urbanas de México se convirtieron en la fuerza de trabajo preferida, especialmente entre los empresarios de la construcción que pagan bajos salarios y ofrecen malas condiciones de trabajo”.⁸¹ *The Greater Houston Partnership* estima que el 14% de la fuerza laboral de la construcción de Houston era indocumentado en 2008 —el mayor porcentaje y también el mayor número de trabajadores en cualquier categoría de trabajo.⁸²

En Nueva Orleans, a pocos días después de que golpeará el huracán Katrina, el gobierno federal renunció a los requisitos de documentación para la contratación de trabajadores en Nueva Orleans, y poco después renunció a los requisitos federales estándar prevaeciente para los contratistas que trabajan en proyectos de reconstrucción financiados con fondos federales. De este modo, se colocaron las bases para una afluencia de salarios bajos para los trabajadores indocumentados.⁸³ Alrededor de unos 100 mil hispanos fueron movilizados a la Costa del Golfo después de Katrina. Los hispanos constituyeron la mitad de la fuerza laboral que trabajó en la reconstrucción, y la mitad de ellos eran indocumentados. Los trabajadores indocumentados forman “la columna vertebral de la reconstrucción post-Katrina”, informó el *USA Today*.⁸⁴ Curiosamente, sin embargo, mientras que los trabajadores eran indocumentados, no parecía ilegal el que fueran a trabajar, al menos no durante el primer mes y medio, debido a esa renuncia.

En general, los trabajadores indocumentados constituían una cuarta parte de la fuerza de trabajo en Nueva

Orleans, en los meses posteriores al huracán.⁸⁵ Casi el 90% se encontraban ya en los Estados Unidos, trasladándose a Nuevo Orleans desde otras áreas, principalmente de Texas (41%), y en una menor medida, de Florida (10%).⁸⁶ Como era de esperarse, los trabajadores indocumentados enfrentaron salarios más bajos y peores condiciones de trabajo y de vida que aquellos que sí tienen documentos.

Después de que el huracán Ike azotó el sureste de Texas, los inmigrantes indocumentados realizaron una parte importante del trabajo de limpieza. “En todo el sureste de Texas, los techos necesitan reparación, los escombros deben ser removidos y los pueblos esperan reconstruir. La destrucción provocada por el Huracán Ike está generando uno de los mayores esfuerzos de reconstrucción en el estado como no se había visto en décadas, pero al mismo tiempo está poniendo de relieve un aspecto espinoso de la fuerza laboral de la región: Una gran parte del trabajo de recuperación se llevará a cabo por los inmigrantes ilegales”, reporto el *Houston Chronicle*.⁸⁷

Cuando el auge de la vivienda fue a la quiebra después de 2008, extrañamente, los salarios de la construcción parecían aumentar. En realidad lo que ocurría era que los recién llegados con salarios más bajos fueron los primeros en perder sus puestos de trabajo, por lo que el aumento de los salarios fue más aparente que real.⁸⁸

⁷⁸ *Ibid*, pp. 5-6, 7.

⁷⁹ *Ibid*, p. 16.

⁸⁰ *Ibid*, p. 8.

⁸¹ Joan W. Moore, *In the Barrios: Latinos and the Underclass Debate*, Russell Sage Foundation, New York, 1993, p. 116.

⁸² Patrick Jankowski, “Potential Tax Revenues from Unauthorized Workers in Houston’s Economy”, Greater Houston Partnership, January 2012. <http://www.houston.org/pdf/research/whitepapers/taxrevenuesundocumentedworkers.pdf>

⁸³ Laurel E. Fletcher, Phuong Pham, Eric Stover and Patrick Vinck, “Rebuilding After Katrina: A Population-Based Study of Labor and Human Rights in New Orleans”, UC Berkeley/Tulane University, June 2006, p. 5. http://www.law.berkeley.edu/files/rebuilding_after_katrina.pdf

⁸⁴ Associated Press, “Study: Immigrant Workers Endure Hazardous Conditions, Abuse Post-Katrina”, en *USA Today*, June 7, 2006.

⁸⁵ Laurel E. Fletcher, Phuong Pham, Eric Stover and Patrick Vinck, *op. cit.*, p. 12.

⁸⁶ *Ibid*, p. 14.

⁸⁷ Susan Carroll, “Undocumented Workers Will Be Linchpin of Ike Cleanup”, en *Houston Chronicle*, September 25, 2008

⁸⁸ Martin, “Migration and Competitiveness in US Construction and Meatpacking,” *op. cit.*, pp. 8-9.

Empacadoras de carne

Al igual que la industria de la construcción, la industria de las empacadoras de carne es una industria muy difícil de subcontratar. De alguna manera, el proceso de trabajo en las empacadoras de carne se asemeja a la de las fábricas grandes de otros sectores más que a la industria de la construcción, en la que la mayoría de los trabajadores están empleados por pequeñas empresas y contratistas. Pero mientras que industrias como la textil o la electrónica pueden transportar materias primas y productos terminados a través de distancias largas para ahorrar costos de producción, dicha estrategia no es muy práctica para frigoríficos que trabajan con un producto perecedero, voluminosos y a menudo delicado. Así como la industria de la construcción, las empacadoras de carne han confiado en traer trabajadores inmigrantes hasta los puntos de producción, en lugar de enviar la producción a países donde la producción es más barata.

Lance Compa describe el proceso de deslocalización interna en la industria de las empacadoras de carne de Nebraska:

Desde su fundación como territorio en 1854 hasta finales del siglo XX, Nebraska fue poblada en su mayoría por americanos blancos de origen europeo, unidos por una minoría de afro-americanos. Omaha, fue siempre un importante centro de empaquetado de carne, debido a su proximidad con la industria ganadera y con los corrales de engorda. Los trabajadores inmigrantes del sur y el este de Europa conformaban la mayor parte de la fuerza de trabajo empacadora de carne en el siglo XX. En los años 1940 y 50, los hijos de estos inmigrantes, junto con sus compañeros de trabajo afroamericanos colocados en puestos clave, organizaron fuertes sindicatos locales pertenecientes a *The United Packinghouse Workers*. Como sucedió en la industria en general, en los años 1980 y 1990, muchas empresas empacadoras de carne, cerraron plantas que proporcionaban buenos salarios y beneficios. Tras el cierre, los propietarios de la empresa relocalizaron

sus plantas, muy a menudo, en zonas rurales. En Omaha, algún tiempo después, algunas compañías reabrieron sus fábricas empleando bajos salarios, y fuerza de trabajo nueva de inmigrantes sin representación sindical.⁸⁹

Los salarios en las empacadoras de carne cayeron 45% entre 1980 y 2007. La degradación de los salarios en las empacadoras de carne resultó “devastadora para el nivel de vida de los trabajadores de una industria que alguna vez tuvieron un nivel de vida de clase media”.⁹⁰ Como tanto los salarios y las condiciones laborales se degradaron, los trabajadores inmigrantes se convirtieron en el pilar de la fuerza de trabajo. A finales de la década de los 90, exactamente un cuarto de los trabajadores empleados en las empacadoras de carne, se estima eran indocumentados.⁹¹

La fuerza de los grupos de presión asociados a la agricultura ha impedido que la ley de inmigración de una orientación a esta industria, aunque, como se ha indicado, a nivel estatal, la legislación ha desestabilizado la fuerza laboral agrícola en varias partes del país. Fue en la industria empacadora de carne que el gobierno federal optó por resaltar su nueva política de “mano dura”, con leyes de control de la inmigración, a partir de finales de los años 90.

En 1999, el INS lanzó la “Operación Vanguardia” en el estado de Nebraska, requiriendo los registros de empleo de cada empacador de carne en el estado. Después de revisar todos los registros de 24 mil empleados recibidos, la agencia había identificado 4.700 casos en los que la situación legal del empleado estaba en duda. Se presentó a los empleadores con la lista, y se requirió a todos los “sospechosos” a comparecer en una entrevista con la agencia. Era claro para los empacadores de carne: que “la intención del INS no era detener a los empleados potencialmente no autorizados, sino “ahuyentar” a los trabajadores que se encontraban en situación ilegal”.⁹²

En la “persecución [de los trabajadores ilegales]”, la operación tuvo éxito. Sólo mil obreros se atrevieron a presentarse para las entrevistas. Los otros simplemente abandonaron sus puestos de trabajo. De la noche a la mañana la industria empacadora de carne del estado perdió 13% de su fuerza de trabajo. Mientras tanto, de los mil entrevistados, 34 fueron determinados como no autorizados para trabajar, y fueron arrestados y deportados. “Los funcionarios de las empresas empacadoras de carne... creemos que un número importante de estos empleados [hoy desaparecidos] fueron autorizados para trabajar, pero optaron por no presentarse debido a la intimidación inherente a cualquier entrevista (por ejemplo, a partir de algunas preguntas como “¿es usted *o algún miembro de su familia* una persona no autorizada para estar en los Estados Unidos?”)”. La Nebraska

⁸⁹ Lance Compa, *Blood, Sweat, and Fear: Workers' Rights in U.S. Meat and Poultry Plants*, Human Rights Watch, New York, 2004, p. 7.

⁹⁰ Jerry Kammer, “The 2006 Swift Raids: Assessing the Impact of Immigration Enforcement Actions at Six Facilities”, Center for Immigration Studies, March 2009, p. 5. <http://www.cis.org/articles/2009/back309.pdf>

⁹¹ Martin, *op. cit.*, p. 3.

⁹² Edwards Sherry L. Director of Legislative and Regulatory Affairs, American Meat Institute, “Operation Vanguard”, Prepared for the USDA Agricultural Outlook Forum, February, 2000, p. 1.

Cattlemen's Association estimó que sus miembros perdieron 5 millones de dólares, y la economía del estado en su conjunto perdió 20 millones de dólares, como resultado de esta operación.⁹³

La Operación Vanguardia terminó en 2000, pero en 2006 comenzó un nuevo esfuerzo de aplicación, esta vez focalizada en redadas sobre los centros de trabajo. El 12 de diciembre de 2006, los agentes del ICE descendieron sobre seis plantas Swift empacadoras de carne en Iowa, Minnesota, Nebraska, Texas, Colorado y Utah, arrestando a 1.300 empleados de la compañía, 7 mil trabajadores del turno diurno. El caso Swift fue el modelo emblemático de la industria que se desplaza desde zonas urbanas a zonas rurales, y que emplea un gran número de nuevos inmigrantes latinoamericanos, muchos de ellos indocumentados. En varias plantas de Swift, los investigadores establecieron una conexión directa con el programa Bracero. Antiguos braceros y sus familiares que recibieron una amnistía en 1986 se trasladaron a estas plantas, y empezaron nuevas cadenas de migración, tanto de documentados como de indocumentados, hacia los trabajos de las empacadoras de carne.⁹⁴

Las redadas afectaron más que sólo a los detenidos, como miembros de una familia, los demás tuvieron miedo de presentarse a trabajar debido a las secuelas. El Centro de Estudios de Inmigración observó lo que había pasado en las plantas devastadas durante los meses siguientes. Todas ellas lograron sustituir los cientos de trabajadores que fueron detenidos. Sorprendentemente, todos ellos eran un nuevo grupo de inmigrantes. La mayoría de los trabajadores perdidos fueron sustituidos por refugiados provenientes de Birmania y de diferentes partes de África, reclutados o atraídos de otras partes de los Estados Unidos. Su condición de refugiados les dio autorización legal para trabajar.⁹⁵

Otro ataque devastador tuvo lugar en la planta de Agriprocessors en Postville, Iowa. Agriprocessors representa un cruce entre deslocalización interna y una nueva industria. Aunque las empacadoras de carne en general fueron una antigua industria que se movió a nuevas áreas rurales, "Procesamiento Kosher", había sido una pequeña industria local hasta finales del siglo XX. "En la década de 1980, antes de que la planta de Postville hubiese abierto, casi toda la carne Kosher fresca había sido vendida a través de los carniceros locales. Venía en cuartos partes cruda procedente de mataderos que se alquilan a rabinos, y rara vez lo hacía más allá de las grandes ciudades de las costas".

La familia Rubashkin cambió todo. Localizando su nueva planta en la pequeña ciudad de Postville, Iowa, propusieron convertir la carne Kosher en un producto de alcance nacional, en un producto de producción masiva. "Los Rubashkins crearon un mundo en el que era posible

comprar carne Kosher y aves frescas en cualquier supermercado común dentro de todo el país, incluso en lugares que tenían pocos Judíos... Los cambios producidos por los Rubashkins hicieron algo más que ampliar el alcance de la carne kosher. Ellos trajeron una base de clientes completamente nueva para los alimentos kosher: a los judíos seculares y aún, a los no judíos que nunca se habrían detenido en una carnicería. La expansión también alcanzó a las comunidades ortodoxas, en lugares que nunca habían estado a su alcance".⁹⁶

Agriprocessors también difiere de otros empacadores de carne en la elección de la pequeña ciudad de Postville como su ubicación. La mayoría de las empresas empacadoras de carne se trasladaron a las ciudades medias de 30 mil-60 mil habitantes, cuando salieron de los centros urbanos. Postville, con una población de 1.400, era "una ciudad sin semáforos, sin restaurantes de comida rápida y con un periódico semanal que durante años contó con el "Patio de la Semana".⁹⁷

La mayoría de los trabajadores fueron reclutados de dos pequeñas aldeas en Guatemala. Más del 75% de los trabajadores eran indocumentados, y algunos eran menores de edad.⁹⁸ Las condiciones de trabajo en la planta eran desastrosas.

Una de las trabajadoras —una mujer que aceptó ser identificado por el seudónimo de Juana— vino a este rincón rural de Iowa hace un año desde Guatemala. Desde entonces, ha trabajado de 10 a 12 horas, en turnos de noche, seis noches a la semana. Su mano de corte está hinchada y deformada, pero no tiene seguro de salud para que la revisen. Trabaja por un salario, que parte de \$ 6.25 por hora y para en \$ 7, que varios expertos de la industria han descrito como el más bajo de cualquier rastro del país.⁹⁹

En mayo de 2008 los agentes del ICE estuvieron en la planta y arrestaron a 389 de sus 900 trabajadores, la mayoría de ellos guatemaltecos. A medida que el operativo de encarcelamiento y deportación se alargó, el resto

⁹³ *Ibidem*.

⁹⁴ Jerry Kammer, *op. cit.*, p. 3.

⁹⁵ *Ibidem*.

⁹⁶ Nathaniel Popper, "How the Rubashkins Changed the Way Jews Eat in America", en *Jewish Daily Forward*, December 11, 2008.

⁹⁷ Maggie Jones, "Postville, Iowa Is Up for Grabs", en *New York Times Magazine*, July 11, 2012.

⁹⁸ *Ibid.*

⁹⁹ Nathaniel Popper, "In Iowa Meat Plant, Kosher 'Jungle' Breeds Fear, Injury, Short Pay", en *Jewish Daily Forward*, May 26, 2006.

de la población inmigrante de la ciudad entró en pánico. “En cuestión de semanas, aproximadamente mil residentes mexicanos y guatemaltecos –cerca de un tercio de la ciudad– se desvaneció. Era como si un desastre natural hubiese asolado la región, sin dejar evidencia física de la destrucción, sólo silencio detrás de él”.¹⁰⁰

La incursión en Agriprocessors en mayo de 2008 fue “la más grande en un solo lugar de su tipo en la historia estadounidense”.¹⁰¹ Debido a que, según uno de los intérpretes de la corte, Erik Camayd-Freixas escribió una protesta detallada acerca de la irregularidad de los procedimientos, que circuló ampliamente en la Internet y que posteriormente fue presentada al Congreso, pudo el público obtener acceso a una imagen inusualmente detallada del proceso. De acuerdo con el relato de Camayd-Freixas, “el arresto, enjuiciamiento y condena de 297 trabajadores indocumentados de Postville, fue un proceso plagado de irregularidades en cada uno de sus puntos”.¹⁰²

Al igual que Swift, Agriprocessors, a raíz de la incursión, veía otras fuentes de marginados, trabajadores inmigrantes. “En uno de sus movimientos más desesperados, Agri reclutó a 170 personas de la isla micronesia de Palau –cuya condición de ex protectorado de EU significa que sus ciudadanos pueden trabajar legalmente en los Estados

Unidos. En septiembre de 2008, los paluanos viajaron 72 horas y 8 mil millas en aviones y autobuses antes de llegar a Postville con poco más que sandalias y pantalones cortos y camisetas de colores brillantes”.¹⁰³

Seis meses después, la planta fue cerrada. Fue vendida y tiempo después volvió a abrir, y al igual que otras plantas de la industria, implementó el sistema E-verify. Sin embargo, como un periodista encontró en 2011 “pocos nacidos en Iowan trabajan allí. Librar esta pequeña comunidad de su mano de obra ilegal, lejos de liberar puestos de trabajo para los ciudadanos nacidos en Estados Unidos, ha dado lugar a negocios cerrados y menos oportunidades. Incluso casi cuatro años después, muchos hogares aún permanecen vacíos, y la recaudación de los impuestos sobre las ventas es un 40% más baja que en 2008”.

Con el fin de seguir pagando bajos salarios a sus trabajadores ilegales, el nuevo propietario de la planta ha contratado a una mezcla de refugiados y otros inmigrantes, quienes muy a menudo dejan la ciudad en cuanto encuentran mejores oportunidades, generando una constante rotación entre la población. El cambio a una fuerza de trabajo legal ha hecho que la comunidad se sienta menos estable, algunos lugareños dicen, que no está claro si Postville volverá a ser un lugar donde los inmigrantes echen raíces, críen a sus hijos, y puedan vivir en relativa armonía con sus vecinos muy diferentes.¹⁰⁴

Mientras que la administración Obama redujo la política de la era Bush de redadas a los lugares de trabajo, éste expandió otros programas que datan de las administraciones Clinton y Bush. En términos de ordenamientos sobre los lugares de trabajo, Obama amplió grandemente el uso de E-Verify, un programa creado en 1997 bajo los auspicios de la IIRIRA de 1996. E-Verify requiere que los empleadores participantes controlen cada nueva contratación con un conjunto de bases de datos federales, para asegurar que cada individuo sea un ciudadano, o un inmigrante específicamente autorizado para trabajar en los Estados Unidos. Inicialmente el sistema era voluntario, pero en 2007 la Office of Management and Budget requirió a todas las agencias del gobierno federal que revisaran a todos los nuevos empleados a través de E-Verify, y en 2009, ciertos contratistas y subcontratistas federales utilizaron el sistema para verificar a sus empleados existentes, así como a los nuevos. Varios estados, comenzando con Arizona en 2007, han ordenado a todos los empleadores en el estado a utilizar E-Verify.¹⁰⁵ Otros estados han tratado de restringir su uso.¹⁰⁶

Pero la experiencia de la industria empacadora de carne demuestra que la eliminación de los trabajadores indocumentados, ya sea a través de redadas o mediante

¹⁰⁰ Maggie Jones, *op. cit.*

¹⁰¹ Times Wire Reports, “Guilty Plea in Postville Raid”, en *Los Angeles Times*, August 21, 2008.

¹⁰² Cámara de Representantes de los EU. Declaración del Dr. Erik Camayd-Freixas, Intérprete Federal Certificado de los EU en el Tribunal de Distrito de los EU para el Distrito Norte de Iowa. Respecto a la audiencia ver: “The Arrest, Prosecution, and Conviction of 297 Undocumented Workers in Postville, Iowa, from May 12 to 22, 2008”. Ante el Subcomité de Inmigración, Ciudadanía, Refugiados, Seguridad Fronteriza y Ley Internacional, July 24, 2008. <http://judiciary.house.gov/hearings/pdf/Camayd-Freixas080724.pdf>

¹⁰³ Maggie Jones, *op. cit.*

¹⁰⁴ Liz Goodwin, “Years after Immigration Raid, Iowa Town Feels Poorer and Less Stable”, en *Yahoo News/The Lookout*, December 7, 2011. <http://news.yahoo.com/blogs/lookout/years-immigration-raid-iowa-town-feels-poorer-less-133035414.html>

¹⁰⁵ Richard M. Stana, “Employment Verification: Federal Agencies Have Taken Steps to Improve E-Verify, But Significant Challenges Remain.” United States Government Accountability Office (GAO), December, 2010. <http://www.gao.gov/new.items/d11146.pdf>

¹⁰⁶ Los Estados de California e Illinois prohibieron obligar a los empleadores a utilizar el programa. Illinois además intentó prohibir el uso de E-Verify en el Estado, sin embargo, esa ley fue revocada por la corte. National Conference of State Legislatures, “E-Verify”. <http://www.ncsl.org/issues-research/immig/e-verify-faq.aspx>

el uso de E-Verify, no ha aumentado las oportunidades de empleo para los ciudadanos. En cambio, ha desestabilizado los negocios y a las comunidades; ha creado flujos temporales de refugiados, y trajo daños a las personas sin beneficios para ninguno. Muchos argumentaron en contra del uso de E-Verify, debido a que la GAO encontró que está plagado de errores y falsas alarmas, citando en particular varias investigaciones de GAO entre 2005 y 2011.¹⁰⁷ Si bien es cierto que el programa tiene una historia dirigida erróneamente a algunos individuos, en particular a los inmigrantes autorizados para trabajar y con los ciudadanos naturalizados, esa no es la única ni la principal razón para oponerse a ella. Incluso si funcionará perfectamente, su impacto sobre los individuos, las empresas, las comunidades y la economía sólo sería causar daño a su alrededor.¹⁰⁸

Nuevos trabajos: Jardinería, niñeras, reparadores de periódico

Otros sectores que emplean a un número significativo de trabajadores indocumentados en su mayoría no regulados, son los pequeños nichos en el sector servicios como la jardinería, los servicios de niñera y la entrega de periódicos. Los dos primeros son los sectores donde el empleo ha crecido en las últimas décadas, mientras que en el último se ha reducido. Sin embargo, los tres han sido los refugios para los trabajadores indocumentados, en parte porque implican bajos salarios, inseguridad, falta de beneficios, horas difíciles y trabajo aislado, pesado y en condiciones a veces peligrosas. Estas malas condiciones de trabajo son paralelas a las que se dan en las industrias que han sido subcontratadas (manufactura) y subcontratadas internamente (empacadora de carne, construcción). Los productos baratos ofrecidos por la subcontratación y la deslocalización interna, junto con los servicios económicos proporcionados por estas empresas de servicios nuevos, han contribuido al aumento del consumo y a las ilusiones de riqueza en los Estados Unidos.

La industria de la jardinería ha crecido de manera constante desde la década de 1970, y fue de la mano con la industria de la construcción. “Un fuerte repunte en la construcción de viviendas, establecimientos comerciales y escuelas se tradujeron en un aumento igualmente fuerte en la demanda de materiales de jardinería... esto llevó a su vez... a la industria a ampliar el suministro de productos y servicios, de ahí el notable crecimiento de esta industria”.¹⁰⁹ Dos cambios adicionales, interconectados, en las últimas décadas han contribuido al aumento de la demanda de servicios de jardinería. En primer lugar, las filas de los superricos, que contratan a empresas de jardinería para mantener sus jardines palaciegos, han aumentado.

En segundo lugar, las familias suburbanas de media y clase media alta, que una generación atrás podrían haber mantenido sus propios patios, están ahora más ocupados que nunca, lo que ha hecho que subcontraten servicios que ellos podían cubrir —o que sus hijos solían proporcionar. Y a medida que la industria creció, los nuevos empleos fueron ocupados por inmigrantes, especialmente los inmigrantes indocumentados.

Un artículo del *Washington Post* describió la transformación de las compañías de jardinería en los años 90:

A principios de 1990, Floyd tenía menos de una docena de empleados, todos ellos negros. Hoy en día, el 73% de los trabajadores de jardinería en el área de Washington son inmigrantes, junto con el 51% del personal de limpieza de las oficinas y el 43% de los trabajadores de la construcción... 20 trabajadores de invierno de Floyd son hombres salvadoreños, a excepción de dos mujeres negras que manejan la oficina. En el verano, se emplea el doble de hombres, todos ellos inmigrantes. La experiencia de Floyd ilustra el impacto de los inmigrantes. Una vez que un individuo con una cortadora de césped, que dirige una empresa con ventas anuales de más de \$ 2.5 millones. Acredita a sus empleados inmigrantes para el crecimiento de su negocio y paga alrededor de 10 dólares por hora, sin trabajo y sin salario en tiempo inclemente. Es una labor agotadora en invierno; un hombre puede pasar el día empujando una pala en la tierra congelada, o se le pedirá que mueva un árbol con una motosierra en la mano sin ninguna protección.¹¹⁰

Al igual que las granjas y las empresas empacadoras de carne que mencionamos líneas arriba, la *California Landscape Contractors Association* se opuso firmemente a la ilegalización del trabajo inmigrante, e implícitamente

¹⁰⁷ Richard M. Stana, *Immigration Enforcement: Weaknesses Hinder Employment Verification and Worksite Enforcement Efforts*, Aug. 31, Washington, D.C 2005, and *Employment Verification. Challenges Exist in Implementing a Mandatory Electronic Employment Verification System*, June 10, Washington, D.C., 2008.

¹⁰⁸ Frank Sharry, “The Truth about E-Verify”, en *Huffington Post*, May 25, 2011. http://www.huffingtonpost.com/frank-sharry/the-truth-about-everify_b_865649.html

¹⁰⁹ John J. Haydu, Alan W. Hodges and Charles R. Hall, “Economic Impacts of the Turfgrass and Lawn care Industry in the United States”, Institute of Food and Agricultural Sciences, University of Florida, FE 632 (2006), p. 5. <http://www.fred.ifas.ufl.edu/economic-impact-analysis/pdf/FE63200.pdf>

¹¹⁰ Krissah Williams, “Lawn Care Entrepreneur Faces a Changing Racial Landscape”, en *Washington Post*, February 5, 2007.

reconoce la dependencia de la industria sobre los trabajadores indocumentados. Llamando a la legalización de los indocumentados, la Asociación señala que “El statu quo es insostenible, ya que pone a los empleadores en un extraño ‘no preguntes’, ‘no contestes’, situación en la que nunca se puede estar seguro de su fuerza de trabajo”. La industria opera con una escasez de trabajo continuo, la Asociación explica:

La industria de la jardinería depende en gran medida de una fuerza laboral inmigrante. La jardinería es trabajo de exigencia física. Se lleva a cabo en un clima caliente, frío y lluvioso. Algunos trabajos de jardinería son por temporadas. Los trabajadores nacidos en los Estados Unidos cada vez se sienten menos atraídos por este tipo de trabajos. Debido a que el trabajo de jardinería incluye mano de obra al aire libre, necesita de personal joven. Sin embargo, Estados Unidos tiene una fuerza laboral que envejece. Al mismo tiempo, la industria de la jardinería está creciendo y por lo tanto tiene una necesidad de más trabajadores, ello debido a que, en parte, esta misma población que envejece, tiende a ampliar el mercado de los servicios de jardinería. Los inmigrantes tienden a ser más jóvenes, frente a esta necesidad insatisfecha de trabajadores jóvenes de la industria de la jardinería.¹¹¹

La jardinería no es el único servicio personal de empleo que se ha expandido basado en el uso de los inmigrantes indocumentados en las últimas décadas. Un número de prominentes figuras públicas se han avergonzado cuando los periodistas descubrieron el uso de indocumentados para los trabajos de servicios domésticos. La abogada Zoe Baird, que había trabajado para el gobierno de Carter y el Departamento de Justicia, fue retirada por el presidente Bill Clinton como su candidata a Fiscal General, cuando se reveló que

¹¹¹ California Landscape Contractors Association, Immigration Reform Center, “California’s Landscape Industry Faces a Growing Shortage of Essential Labor”, Updated July, 2010. <http://www.clca.us/immigration/view.html#pt8>

¹¹² En el caso de Kimba Wood, el empleo tuvo lugar antes de la Reforma de Inmigración de 1986 y que la Ley de Control declarará ilegal el contratar a una persona indocumentada. Pear, “Judge’s Hiring of Illegal Alien in 1980s Did Not Violate Immigration Law”.

¹¹³ Maria Cramer and Maria Sacchetti, “More Immigrant Woes for Romney”, en *Boston Globe*, December 5, 2007.

¹¹⁴ Pierrette Hondagneu-Sotelo, *Doméstica: Immigrant Workers Cleaning and Caring in the Shadows of Affluence*, University of California Press, Berkeley, 2001, p. 3.

¹¹⁵ *Ibid*, p. 7.

¹¹⁶ *Ibid*, p. 3.

ella había empleado a trabajadores indocumentados como su chofer y su niñera. La segunda opción de Clinton, Kimba Wood, fue retirada por la misma razón.¹¹² Cuando Mitt Romney estaba compitiendo en las primarias republicanas en 2007, en gran parte con una plataforma anti-inmigrante, el *Boston Globe* publicó una investigación que mostraba que, de hecho, él tenía a trabajadores indocumentados, contratados con regularidad, para el mantenimiento de su jardín de 2.5 acres, alrededor de su casa de Belmont, Massachusetts.¹¹³ La candidata republicana a gobernadora de estado de California y ex consejera delegada de eBay CEO, Meg Whitman, despidió a su niñera, después de que ésta había trabajado para ella durante nueve años, durante la campaña cuando, presuntamente, se enteró de que su empleada era indocumentada. Y en 2004, Bernard Kerik renunció a su nominación como jefe de Seguridad Nacional en 2004, cuando se supo que él también contrató a una niñera que carecía de documentos.

Pero no son sólo los súper ricos quienes alquilan niñeras, jardineros y personal de limpieza inmigrantes. En 2001, Pierrette Hondagneu-Sotelo describió que la proliferación de estos servicios en los últimos veinte años, había transformado la vida de la clase media en Los Ángeles. En el momento en que ella estaba escribiendo, Los Ángeles aún estaba a la vanguardia, en 2012, lo que ella describe se ha vuelto más frecuente en el resto de los Estados Unidos.

Cuando se llega a muchos de los hoteles y restaurantes del sur de California –escribe– es muy probable que en primer lugar, te dé la bienvenida un valet-parking latino. Los trabajadores de limpieza, cocineros, ayudantes de camarero, pintores, limpiadores de alfombras, y los trabajadores de jardinería, que mantienen los edificios de oficinas, restaurantes, y centros comerciales en funcionamiento, es muy probable que todos sean inmigrantes mexicanos o centroamericanos, al igual que muchos de los que trabajan tras bambalinas, en las tintorerías, casas de reposo, hospitales, centros turísticos y complejos de apartamentos... Sólo hace veinte años, estos servicios de consumo relativamente baratos y sus productos, no eran tan ampliamente disponibles como lo son hoy. La economía de Los Ángeles, su paisaje y su estilo de vida se han transformado en formas que dependen por entero de los salarios bajos, es decir, de la mano de obra inmigrante latina.¹¹⁴

El número de jardineros y trabajadores del servicio doméstico en Los Ángeles se duplicó entre 1980 y 1990.¹¹⁵

La naturaleza económica de estos servicios, en parte debido a la mano de obra inmigrante indocumentada que a menudo les proporciona, “ha dado a mucha gente la ilusión de la riqueza y la movilidad socioeconómica”.¹¹⁶ Esta ilusión se superpone a otros cambios en la economía

de EU durante los últimos cincuenta años, como la rápida expansión de la clase media, que comenzó en la era posterior a la Segunda Guerra Mundial, que se frenó y luego dio marcha atrás en la década de 1970, para ser reemplazada por una creciente desigualdad económica. “Una desigualdad mayor... tiende a generar una mayor concentración del trabajo doméstico remunerado”, ya que la clase media trabaja más duro para mantener su nivel de vida, y cada vez debe confiar más en servicios de bajo costo proporcionados por los más pobres.¹¹⁷

Aunque la mayoría de los empleadores de trabajadores domésticos remunerados en Los Ángeles son blancos, con estudios universitarios, residentes suburbanos de clase media o clase media alta con alguna relación con las profesiones del mundo de los negocios, los empleadores ahora son habitantes de apartamentos para ingresos modestos, madres solteras, estudiantes universitarios y personas mayores que viven con ingresos fijos. Viven en pequeños bungalows y condominios, no sólo grandes casas... De hecho, algunas niñeras latinas / amas de casa, pagan a otros inmigrantes latinas... para el quehacer en el hogar: cuidado de niños, cocinar y limpiar. Mientras que ellas mismas cuidan a los niños y los hogares de los más ricos.¹¹⁸

Significativamente, Los Ángeles era la vanguardia. En la década de los 90, “cuando los angelinos, acostumbrados al empleo de tiempo completo de niñeras/amas de llaves por alrededor de 150 o 200 dólares por semana, al trasladarse a Seattle o Durham, se sorprendieron al descubrir cómo “el costo de esa manera de vida” se elevaba rápidamente. Sólo entonces se dieron cuenta de hasta qué punto su estilo de vida opulento y el buen funcionamiento de sus hogares dependía de una mujer latina inmigrante”.¹¹⁹

Poco más de una década después, *Business Review* informó que las “Niñeras [son] una industria en crecimiento en una economía lenta”. Con más padres trabajando, y el cuidado de niños más caro o poco disponible, la industria de las niñeras llenó el vacío.¹²⁰ *The Arizona Republic* ha explicado que “los horarios no convencionales de trabajo, una mayor conciencia y opciones flexibles de atención han encendido el crecimiento en la industria de las niñeras. Al mismo tiempo, los padres tienen un deseo de mayor atención personalizada”.¹²¹

Reparto de periódicos

La entrega de periódicos, por supuesto, ha existido desde hace un largo tiempo. Sin embargo, el actual sistema de distribución es algo totalmente nuevo. Ya no es un chico del vecindario caminando o en bicicleta a través de las calles, lanzándolos sobre los céspedes de sus vecinos. Hoy en día, 81% de los repartidores de periódicos son

adultos y una gran proporción de ellos son inmigrantes indocumentados. Una mirada a la estructura de la industria ayudará a explicar por qué.¹²²

En muchas zonas del país, los periódicos se entregan a través de un sistema de “contratistas independientes”. Los periódicos trabajan con una empresa contratista, que a su vez emplea a los trabajadores que están obligados a firmar un contrato en el que consta el hecho de que no fueron empleados en lo absoluto, más bien, que son contratistas independientes. En Connecticut, los 14 que respondieron a una encuesta sobre los periódicos en el estado, confirmaron que utilizan este sistema.¹²³ Asimismo, en el área de Boston, el *Wall Street Journal*, el *New York Times* y el *Boston Globe*, están a cargo de una sola empresa, que alquila a los contratistas para repartir los tres periódicos en un área determinada.

Como contratistas independientes, los trabajadores no pueden recibir un salario mínimo, y no pueden ser elegibles para compensaciones laborales o para las prestaciones por seguro de desempleo. (Los Estados y los tribunales han variado sus posiciones en cuanto a cómo tratar estos casos, sin embargo, de manera abrumadora, los periódicos han insistido en que sus repartidores son contratistas, no empleados) En caso de que los contratistas independientes apelen en una demanda colectiva por la pertenencia a un status de empleados, el tribunal del Distrito Sur de Estado de California, describió el trabajo en los siguientes términos:

Los querellantes entregan el *North County Times* en los hogares de los suscriptores. Cada mañana, los repartidores llegan a uno de los varios centros de distribución en San Diego County... Por lo general, llegan entre la 1:00 am y las

¹¹⁷ *Ibid*, p. 6.

¹¹⁸ *Ibid*, p. 9.

¹¹⁹ *Ibid*, pp. 3-4.

¹²⁰ Michael De Masi, “Nannies a Growth Industry in Slow Economy”, en *Business Review*, July 15, 2011. <http://www.bizjournals.com/albany/print-edition/2011/07/15/nannies-a-growth-industry-in-slow.html?page=all>

¹²¹ “More Parents Opting for Nannies over Day Care”, en *Arizona Republic*, September 10, 2007. <http://tucsoncitizen.com/morgue/2007/09/10/62548-more-parents-opting-for-nannies-over-day-care/>

¹²² Para la cifra del 81%, “While You Were Sleeping, the Paper Boy Grew Up”, en *Associated Press*, April 25, 2006. <http://www.msnbc.msn.com/id/12485231/#.UA7VVvXF-So>

¹²³ John Moran, “Newspaper Carriers as Independent Contractors”, Connecticut Office of Legislative Research, April 13, 2006. <http://www.cga.ct.gov/2006/rpt/2006-R-0288.htm>

4:00 am... Los transportistas están obligados, por contrato, a entregar los periódicos a las 6:00 am de lunes a viernes y a las 7:00 de la mañana los sábados y domingos... A su llegada, los transportistas son responsables por el ensamblaje de los periódicos. Algunos ensamblajes se dan en el centro de distribución, los que usan el centro de distribución deben pagar una renta por alquiler y otros los ensamblan en otra parte. El ensamblaje puede implicar el plegado o insertar lo siguiente: en periódicos, secciones, impresiones previas, muestras, suplementos y otros productos de la dirección de la NCT. Los transportistas deben pagar por sus propias bandas de goma y bolsas de plástico utilizadas para proteger los papeles. Algunos transportistas compran las bandas de goma y bolsas al Demandado, y otros los compran en otro lugar. Los transportistas también pagan sus propios gastos de gasolina y ponen el automóvil en que realizarán las entregas de los periódicos.¹²⁴

Los contratistas, a continuación, se comprometen a entregar los periódicos los 365 días al año, a más tardar a las 4 am, todos los días. No pueden faltar un solo día a menos que puedan garantizar su propio reemplazo. Deben poseer un automóvil y una licencia de conducir válida. Tienen que mantener y comprar gasolina para su coche, y conducir cientos de kilómetros a la semana. Todo por menos del salario mínimo. Y durante las emergencias climáticas del invierno, justo cuando el transporte público se ha detenido y el Gobernador de Massachusetts exige un estado de emergencia, el cierre de las oficinas públicas y pide a sus residentes permanecer en sus hogares y a los negocios a permanecer cerrados hasta que los quitanieves limpien las calles, los contratistas independientes reciben un brusco mensajes junto con sus periódicos: “SE ESPERA

¹²⁴ Charles H. Jung, “S. D. California Certifies 23(b) (3) Class of Newspaper Home Delivery Carriers”, August 4, 2010. California Wage and Hour Law, Archive for the ‘Employee/Independent Contractor’ Category. <http://calwages.com/category/employeeindependent-contractor/>

¹²⁵ Volantes en posesión del autor desde Enero de 2011.

¹²⁶ George J. Borjas, Jeffrey Grogger and Gordon H. Hanson. “Immigration and the Economic Status of African-American Men”, en *Economica* 77, 2010, pp. 255-82.

¹²⁷ Julie L. Hotchkiss, Myriam Quispe-Agnoli and Fernando Rios-Avila, “The Wage Impact of Undocumented Workers”, Federal Reserve Bank of Georgia, Working Paper 2012, March 2012, p. 4. Giovanni Peri, “Immigrants, Skills, and Wages: Measuring the Economic Gains from Immigration”, Immigration Policy Center, March 2006; y David Card, “Is the New Immigration Really So Bad?”, NBER Working Paper 11547, August 2005. <http://www.nber.org/papers/w11547>

NIEVE... ESTAREMOS TRABAJANDO. IC’S ESPERA ENTREGAR TODAS SUS RUTAS. PLANIFICAR EN CONSECUENCIA: LLEGAR TEMPRANO, NO PERMITE QUE SU AUTOMÓVIL QUEDE ATASCADO; LLEVAR UNA PALA PARA QUITAR LA NIEVE”.¹²⁵

Este sí es un trabajo, es decir, un trabajo hecho para un inmigrante indocumentado.

Conclusión

En general, el aumento de los trabajadores indocumentados en los últimos decenios ha coincidido con un aumento en la invisible explotación laboral que realizan. Casi todo el mundo en los Estados Unidos se beneficia de este trabajo, de una manera u otra, ya que su trabajo sustenta casi todos los bienes y servicios que todos utilizamos. Pero está claro, que un sistema económico que mantiene a una gran cantidad de personas sin empleo y que mantiene a otro grupo atrapado en una situación jurídica que les restringe a los peores tipos de trabajo, en realidad, no beneficiará a todos.

Algunos han argumentado que la afluencia de trabajadores indocumentados deprime el mercado de trabajo, reduce los salarios de los trabajadores menos educados, y crea más competencia por los puestos de trabajo que se encuentran en el extremo inferior de la escala salarial. El economista laboral George Borjas ha hecho que este argumento suene más convincente, y muchos comentaristas que sostienen que deberíamos restringir la inmigración, lo hacen con base en los argumentos de su obra.¹²⁶

Otros economistas, sin embargo, han encontrado que la mano de obra de bajos salarios, de los inmigrantes indocumentados, en realidad, aumenta los salarios y el empleo de los ciudadanos, incluso los de los trabajadores de más bajos salarios. Mediante el aumento de la productividad, los bajos salarios de los trabajadores indocumentados, pueden incrementar el capital disponible para la inversión, la contratación y más salarios. Ya que, los trabajadores indocumentados al ser incorporados a la población, con su consumo, estimulan la economía.¹²⁷ Un estudio reciente ha tratado de documentar el impacto económico esperado de la deportación, versus los impactos de la legalización de la población indocumentada en Arizona. El estudio encontró que la legalización sería mucho más beneficiosa, mientras que la deportación mucho más costosas, para los ciudadanos estadounidenses:

Los inmigrantes indocumentados no se limitan a “rellenar” puestos de trabajo, sino que crean puestos de trabajo. A través del trabajo que realizan, del dinero que gastan, y de los impuestos que pagan, los inmigrantes indocumentados mantienen los puestos de trabajo de muchos otros trabajadores

en la economía de los EU, inmigrantes y nativos por igual. Cuando los trabajadores indocumentados repentinamente se desvanecieron, los puestos de trabajo de muchos americanos se desvanecieron también. En contraste, mientras eran inmigrantes indocumentados para adquirir el status jurídico, sus salarios y la productividad en incremento, haría que ellos gastarían más en nuestra economía, que pagarán más impuestos y que se crearan nuevos puestos de trabajo.¹²⁸

Dos películas recientes, uno una película y el otro un documental, han demostrado este efecto. “Un día sin mexicanos” imagina que California despierta una mañana con una extraña niebla, que ha causado que todos aquellos de origen mexicano desaparezcan. Los no mexicanos, tratando de no tropezar a través de sus vidas intentando llenar los vacíos que han dejado los mexicanos, se dan cuenta de la manera en que su economía y su vida cotidiana dependen totalmente de los trabajos de los inmigrantes mexicanos. En una escena conmovedora al final, después de que se levanta la niebla y vuelven a aparecer los mexicanos, la Patrulla Fronteriza se encuentra con un grupo de indocumentados en el desierto por la noche. Lanzando sus luces intermitentes, un patrullero les pregunta “Chicos, ¿son ustedes mexicanos? Cuando los migrantes asientan, los patrulleros rompen en aplausos de bienvenida.

“9500 liberty”, trata de un caso en el que la fantasía de “Un día sin mexicanos” se ha convertido en una realidad. En Prince William County, Virginia, una orden local en 2007, permite que la policía pueda detener e interrogar a cualquier persona que sea sospecha de ser un indocumentado. Si bien la ordenanza fue derogada finalmente, la enconada movilización anti-inmigrante que le rodeo, así como el temor a su aplicación, oblige a muchos inmigrantes a irse. Mientras que los negocios cerraban, las escuelas y los barrios se vaciaban, y el mercado de la vivienda se derrumbaba, los estadounidenses blancos se volvían más escépticos sobre los supuestos beneficios de expulsar a los indocumentados.

El trabajo que hacen los migrantes indocumentados es esencial para el funcionamiento de la economía y para la comodidad de los ciudadanos. El sistema también es, sin embargo, fundamentalmente injusto. Mediante la creación de una fuerza de trabajo forzosamente-subordinada,

sin estatus legal, mantenemos un sistema de desigualdad legalizada. Se trata de una reproducción doméstica de un sistema global. La fetichización de la frontera, racionaliza el sistema mundial: que hace que parezca justo y natural, que unos trabajadores explotados, en un solo lugar, deban producir bienes y servicios baratos para otros consumidores en otro lugar. La ilegalidad reproduce la lógica nacional: que hace que parezca justo y natural que un grupo de trabajadores legalmente marginados deban producir bienes y servicios baratos para otro grupo definido legalmente como superior.

Como en el caso de la agricultura, hay que reconocer la injusticia del sistema actual a la vez que considerar seriamente en cómo funciona y qué medidas podrían hacerlo más justo. Si los inmigrantes son explotados por el sistema actual, y si indocumentados es uno de los conceptos que sustentan el sistema, entonces tenemos que cuestionar la indocumentalidad en sí misma.

El sistema estadounidense se beneficia materialmente, dado que los estadounidenses consumen una proporción extraordinaria de los recursos del planeta. Sólo el 4% de los niños del mundo son estadounidenses, pero consumen el 40% de los juguetes del mundo.¹²⁹ A pesar de que muchos estadounidenses están desempleados, endeudados, y luchan para poder pagar los servicios de salud y poner comida en su plato, *continúan consumiendo más de lo que necesitan*. Y lo hacen a causa de la cadena económica que los vincula a los trabajadores que están legalmente marginados, ya sea porque trabajan en otros países, o porque trabajan “ilegalmente” en el interior de los Estados Unidos.

La indocumentalidad tiene todo que ver con el trabajo y la economía. A fines del siglo XX, constituye un componente clave de la economía global. Cada país, llamado industrializado –o para ser más exactos, países desindustrializados– se basa en la labor de trabajadores que están legalmente excluidos, con el fin de mantener sus altos niveles de consumo.

Este sistema también crea fantásticas ganancias para unos pocos. Pero, un sistema económico más justo sería distribuir los recursos del planeta de manera más equitativa. Si podemos entender la indocumentalidad, como un mecanismo para la creación y perpetuación de la desigualdad económica, será más fácil para nosotros rechazarla por completo.

¹²⁸ Raúl Hinojosa-Ojeda and Marshall Fitz, “A Rising Tide or a Shrinking Pie: The Economic Impact of Legalization Versus Deportation in Arizona”, Center for American Progress, March 24, 2011. http://www.americanprogress.org/issues/2011/03/rising_tide.html

¹²⁹ Erick Clark, *The Real Toy Story: The Ruthless Battle for Today's Youngest Consumers*, Introduction, Simon & Schuster/Free Press, New York, 2007.